



# TRABAJO FIN DE GRADO

CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA DE PAREJA EN LA INFANCIA Y  
REPERCUSIONES EN LA EDAD ADULTA

CONSEQUENCES OF INTIMATE PARTNER VIOLENCE IN CHILDHOOD  
AND IMPACT ON ADULthood

**JOSELIN ESTEFANIA SALAS NIQUINGA**

Universidad Autónoma de Madrid.

# INDICE

1. RESUMEN .....	3
2. ABSTRACT .....	4
3. INTRODUCCIÓN.....	5
3.1. Contexto histórico.....	3
3.2. Concepto y formas de expresión de la violencia de genero.....	8
3.3. Violencia en la infancia.....	12
3.4. Profesionales de la salud y la violencia de pareja.....	14
3.5. Justificación del trabajo.....	16
3.6. Objetivos.....	16
4. METODOLOGÍA.....	18
5. RESULTADOS .....	22
5.1. Consecuencias.....	21
a) Consecuencias psicológicas.....	21
b) Consecuencias físicas.....	23
c) Consecuencias comportamentales.....	25
➤ Conductas de internalización y externalización.....	25
➤ Transmisión de la violencia; de padres a hijos.....	27
➤ Adopción del rol adulto.....	30
5.2. Influencia de la violencia conyugal en la crianza.....	30
5.3. Importancia de la intervención enfermera.....	34
6. CONCLUSIONES.....	37
7. LIMITACIONES .....	38
8. FUTURAS LINEAS DE INVESTIGACION .....	39
9. AGRADECIMIENTOS.....	40
10. BIBLIOGRAFÍA .....	41
10. ANEXOS .....	44

## 1. RESUMEN

**Introducción:** La violencia de pareja (IPV) es un problema generalizado que afecta a personas de todo el mundo. Las consecuencias de la IPV se extienden más allá de los adultos en la relación, ya que los niños no solo son testigos de una proporción significativa de dicha violencia si no que la misma puede tener graves consecuencias en múltiples dominios del funcionamiento infantil.

**Metodología.** Se ha realizado una búsqueda bibliográfica de la literatura disponible en las bases de datos Pubmed, Cinahl, Cuiden y Scielo. Como resultado se obtuvieron 59 artículos que, tras varias fases de eliminación, se quedaron en 25 artículos que respondían al objetivo del trabajo.

**Resultados.** Los artículos seleccionados examinan las consecuencias físicas, psicológicas y conductuales de presenciar la IPV a lo largo de la infancia; desde el impacto de la exposición prenatal hasta los efectos en la infancia y la niñez, los años preescolares, los niños en edad escolar, la adolescencia y la edad adulta.

**Conclusiones:** Los niños que se desarrollan en un ambiente rodeado por la violencia, corren el riesgo de sufrir problemas físicos, psicológicos y conductuales, el cual se incrementa cuando la violencia se produce dentro de la pareja. Las consecuencias no solo producen efectos negativos en la infancia si no que también conllevan problemas de salud en la edad adulta.

**Palabras clave:** Violencia de pareja, desarrollo infantil, consecuencias, intervenciones.

## 2. ABSTRACT

**Introduction:** Intimate Partner Violence (IPV) is a widespread problem that affects people all over the world. The consequences of IPV extend beyond the adults in the relationship, since children not only witness a significant proportion of such violence but that it can have serious consequences in multiple domains of child performance.

**Methodology.** A bibliographic search of the literature available in Pubmed, Cinahl, Cuiden and Scielo databases has been carried out. As a result, 59 articles were obtained that, after several phases of elimination, remained in 25 articles that responded to the objective of the work.

**Results:** The selected articles examine the physical, psychological and behavioral consequences of witnessing IPV throughout childhood; from the impact of prenatal exposure to the effects on childhood and childhood, the preschool years, children of school age, adolescence and adulthood.

**Conclusions:** Children who develop in an environment surrounded by violence, run the risk of suffering physical, psychological and behavioral problems, which increases when violence occurs within the couple. The consequences not only produce negative effects in childhood, but also entail health problems in adulthood

**Keywords:** Intimate Partner violence, Child development, consequences, interventions.

### 3. INTRODUCCIÓN

La violencia de género es un fenómeno de extensión mundial que afecta a todas las clases sociales y esta presente en diversos ámbitos de la sociedad. Este tipo de violencia implica tanto agresiones físicas como maltrato psicológico y sexual y afecta no solo a las mujeres que sufren el maltrato si no que su influencia puede extenderse a los hijos de las mismas, que se ven obligados a crecer en un entorno rodeado de violencia. Por ello, en este trabajo nos centraremos en estudiar las diversas consecuencias en el desarrollo infantil que esta situación puede provocar.

#### 3.1 Contexto histórico

Para entender mejor cuales son los mecanismos que mantienen y promueven la violencia de género, es necesario analizar el recorrido histórico de este concepto, haciendo hincapié en el papel que la mujer ha ocupado en la sociedad española y como este ha ido evolucionando.

Está claro que no siempre se ha utilizado este término para definir la violencia sufrida por la mujer a cargo de su pareja o expareja, no hace falta nada más que echar la vista atrás, hacia el año 1870 cuando dentro del Código Penal, estaba recogida la denominada “Ley de venganza de sangre”, la cual permitía al padre o al marido maltratar o asesinar a una mujer que hubiese sido infiel y junto con ella al hombre con el que hubiese cometido esta infidelidad, sin ningún tipo de castigo (1). Esta ley se mantuvo hasta 1963, lo que no significó que este hecho no continuara siendo castigado, pues el adulterio estuvo penado hasta el 26 de Mayo de 1978 (2). Todas estas acciones se apoyaban en la creencia de que el hombre era el pilar de la familia y la mujer, por lo tanto una mera subordinada, por lo que sus derechos y libertades se consideraban en un segundo lugar, creando una desigualdad. No fue hasta 1975, con la modificación del Código Civil (3) cuando este término cambia y se comienza a considerar que ambos cónyuges deben guardarse respeto mutuo. Mientras todo esto ocurre en el ámbito Español, en el contexto internacional también tienen lugar diversos sucesos que tendrán una gran repercusión en la evolución de los derechos de las mujeres. Entre ellos, destacan la Primera (1914-1919) y la Segunda Guerra Mundial (1940-1945), donde debido al reclutamiento de la mayoría de la población masculina para acudir a la guerra y al aumento de las necesidades industriales derivadas del conflicto bélico, las mujeres adquirieron un papel muy importante en el ámbito laboral, asumiendo trabajos y

responsabilidades de los que antes hubieran quedado excluidas. Además, comienza la lucha por sus derechos, creciendo hasta que se convierte en una realidad que la clase política no puede ignorar (4).

Asimismo, en España, las mujeres también comienzan a organizarse para conseguir esos derechos que les habían sido negados por el mero hecho de ser mujer. De tal forma que en 1910 se lleva a cabo la primera manifestación dirigida por mujeres en Barcelona con el objetivo de obtener mayores libertades y derechos. Conscientes de que para conseguirlo era necesario trabajar de forma conjunta y organizada en 1918 se unen para formar la Asociación Nacional de Mujeres Españolas, cuyas actividades estaban destinadas a obtener reformas en el Código Civil, eliminar la prostitución legalizada, promover la educación y el derecho de la mujer a ejercer profesiones liberales y luchar por el derecho al voto. Sin embargo, no fue hasta la Segunda república (1931-1936), cuando se reconoció el derecho al voto femenino, junto con el derecho al divorcio civil y la posibilidad de acceder a cargos públicos. Además en 1936, se celebra por primera vez el día internacional de la mujer (5).

Tras este periodo de avances, la lucha por los derechos de las mujeres sufre un gran golpe, cuando debido al golpe de Estado y la consiguiente Guerra Civil Española (1936-1939), el movimiento experimenta un importante retroceso, devolviendo a las mujeres al hogar e imponiéndoles los estereotipos para ser la “perfecta casada” (6). Así, durante el franquismo se produce una involución, con la derogación de la ley del divorcio, la penalización del aborto y la contracepción y la penalización del adulterio femenino (7). De esta forma, la dictadura se caracteriza por una educación patriarcal apoyada por la Iglesia Católica, en la que se enseña a las mujeres a ser una “buena esposa y una buena cristiana” viéndola de nuevo como el soporte del hombre (8), estableciéndose diferentes objetivos sociales, en función del género.

Socialización diferencial del género	
<b>Función social de la mujer</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Crianza de los hijos, cuidado del hogar</li> <li>- Comportamiento suave, pasivo y dulce</li> </ul>
<b>Función social del hombre</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Desarrollo de la carrera profesional</li> <li>- Sustento de la familia</li> <li>- Comportamiento seguro, decidido y firme</li> </ul>

Tabla 1. Creencias y valores asociados a la violencia de género. Fuente: Patró, Liminaña y Martínez. 2003

Sin embargo, pese a las dificultades que suponía el régimen franquista, surgieron grupos que oponían resistencia a este retroceso. Entre ellos, destaca la Asociación de Mujeres Juristas, fundada en 1971 y cuyo trabajo se concentró en cambiar la situación jurídica de la mujer dentro del Código Civil Español. Gracias a esta asociación las mujeres pudieron aceptar herencias, abrir cuentas en el banco, trabajar y disponer de su salario sin permiso del marido. Grandes pasos que encaminaron a la mujer hacia su independencia (9). Además dentro del Partido Comunista surge el Movimiento Democrático de las mujeres (1965), el cual no solo se convirtió en la principal organización antifranquista si no que se caracterizó por incluir a mujeres de diversas características, desde católicas progresistas hasta militantes de la izquierda radical. Gracias a estas organizaciones el papel de la mujer en la sociedad fue adquiriendo mayor importancia. De tal forma, en 1975, tras la muerte de Franco, no solo surgieron nuevos grupos de resistencia si no que ese mismo año la ONU declaró el Año Internacional de la Mujer y se llevaron a cabo las Primeras Jornadas por la Liberación de la Mujer, donde eclosionó el movimiento por el que miles de mujeres habían trabajado. Sin embargo, no fue hasta 1978 con la promulgación de la Constitución Española cuando se reconoce la igualdad entre hombres y mujeres como principio del ordenamiento jurídico de nuestro país (10). A pesar de esto, para que las mujeres accedieran a la igualdad de oportunidades, era preciso un cambio en las estructuras sociales que suponían una barrera para su desarrollo. Conscientes de esta necesidad en 1983 impulsan la creación del Instituto de la Mujer, un organismo cuyo objetivo reside en fomentar las condiciones que posibiliten la igualdad social y la participación de las mujeres en la vida política, cultural, económica y social. Actualmente, esta organización aún sigue en la lucha por una igualdad real entre ambos sexos.

Más adelante, en 1987 la violencia contra las mujeres sale a relucir por primera vez en el plano internacional gracias a la contribución de la Comisión de Condición Jurídica y Social de la Mujer, cuyos esfuerzos desembocan en la Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer, aprobada en 1993 (11). Dos años más tarde, tiene lugar la IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres (1995), donde se reconoce que cualquier forma de violencia que se ejerza contra las mujeres implica una violación de los derechos humanos (12).

Para dar respuesta a estos acontecimientos se aprueban una serie de declaraciones y resoluciones entre las que destaca la Recomendación sobre la protección de las mujeres contra la violencia (13) adoptada en 2002. Además, en 1997 el Parlamento Europeo promueve la Campaña de Tolerancia Cero frente a la violencia contra las mujeres, para movilizar a la opinión pública para que no permitan este tipo de violencia. Asimismo, se pone en marcha la Iniciativa DAPHNE, que promueve medidas preventivas destinadas a combatir la violencia ejercida sobre las/os niñas/os, los/as adolescentes y las mujeres, que en el año 2000, se convierte en un programa completo para combatir la violencia.

Por el contrario, en España, no es hasta 1998 cuando se adopta el I Plan de Acción contra la Violencia de Género en el ámbito doméstico, aprobándose el II Plan Integral contra la Violencia Doméstica en el año 2001 (14). Sin embargo, el contexto social Español, la violencia contra la mujer adquiere un papel importante a raíz del caso de Ana Orantes que en 1997 sensibilizó al pueblo español sobre este problema. A partir de entonces, diversos grupos de mujeres se movilizan contando situaciones similares. Además, este suceso ayuda a las mujeres a identificarse como mujeres maltratadas, ya que en muchos casos, reconocían que la pareja era violenta pero no se reconocían como maltratadas debido a que no existía una construcción social que lo describiese. Posteriormente, en 1998 se legisla como un delito (15). A partir de entonces:

- En **1999**: la asociación de juristas Themis realiza el primer estudio sobre las sentencias en casos de maltratos y se elabora la primera guía para mujeres maltratadas. La ONU instaura el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer.



- En el **2000**: Se pone en marcha un sistema de asistencia jurídica para las mujeres maltratadas en Madrid y tienen lugar las primeras manifestaciones del 25N en contra de la violencia doméstica.
- En el **2002** se crea el observatorio contra la Violencia Doméstica, para el seguimiento de las sentencias por malos tratos para dar una respuesta eficaz y contundente a todos ellos.
- En el **2003** nacen las ordenes de protección, como nueva herramienta para salvaguardar la vida de las mujeres maltratadas. Además, esta incluye medidas civiles tales como la atribución del uso de domicilio familiar y la custodia de los hijos y el establecimiento de una pensión alimenticia. Sin embargo, en 2004 tras la primera muerte de una mujer con orden de protección se observa que esta medida carece de eficacia si no existe una coordinación judicial y policial.

En este año, destaca sobre todo la aprobación de La Ley integral contra la violencia de género, la cual protege a las mujeres maltratadas y agrava las penas de los agresores.

- En **2007** el congreso aprueba la ley de igualdad, que aboga por la equidad en el ámbito laboral y lucha contra la discriminación y el acoso sexual. Además incluye novedades como la ampliación del permiso de maternidad para casos específicos y el reconocimiento de un permiso de paternidad de 13 días. Asimismo, se incluyen medidas para promover la igualdad en la dirección de empresas y evitar la discriminación de la mujer en los distintos ámbitos de la sociedad. Además se establece el 016 como número contra los malos tratos.
- En **2008** el consejo General del Poder Judicial aprueba la primera guía sobre criterios de actuación judicial ante la violencia de género.
- En **2011**, se produce el primer caso con victimas mortales menores de edad en un caso de violencia de género, lo que introduce la idea de que estos pueden adquirir la consideración de victimas en el marco de la violencia de género. Así, en **2015** entra en vigor la Ley de Protección de la Infancia y la Adolescencia (16), que vela por la seguridad del menor en los casos de violencia de género (17).

Finalmente, a pesar de todas estas medidas en la actualidad la violencia de genero no se puede considerar un problema erradicado. Así, según la Organización Mundial de la Salud la violencia contra la mujer continúa siendo “un problema de salud global de

proporciones epidémicas”, de tal modo que afecta a más de un tercio de las mujeres en todo el mundo (18). Así, en lo que llevamos de año son ya 18 las mujeres asesinadas a mano de sus parejas o exparejas sumándose a las 993 mujeres contabilizadas desde 2003. Además como se analizará a lo largo de este trabajo, este problema no solo afecta a las mujeres víctimas de violencia si no que los niños también reciben las consecuencias de lo que este implica. De tal forma que según los datos analizados del Boletín Estadístico del Observatorio de Violencia de Género, entre los años 2003 y 2018, son ya 230 los niños menores de 18 años que han quedado huérfanos en España a causa de feminicidios y 27 los que menores han sido víctimas mortales por violencia de género (19).

### **3.2 Concepto y formas de expresión de la violencia de genero**

La violencia de genero se define como “la acción omnipresente y la utilización metódica de las amenazas, la intimidación, la manipulación y la violencia física por parte de una persona que busca el poder y control sobre su pareja” (20). Sin embargo, aunque como hemos visto este problema ha estado presente desde hace muchos años en la sociedad, no se ha reconocido como tal hasta 1995 cuando la Organización mundial de las Naciones Unidas la reconoció como un obstáculo para lograr los objetivos de igualdad, desarrollo y paz, y un fenómeno que viola los derechos humanos y el disfrute de las libertades, definiéndola como “todo acto de violencia de género que resulte, o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada” (21). Aunque este concepto ha sido definido por varios autores y organizaciones estas comparten elementos comunes, es decir, patrones de comportamiento abusivos ejercidos mediante el control físico, emocional, sexual, psicológico o económicos sobre la pareja o expareja (20).

Así, encontramos diferentes formas de expresión de la violencia de género:

- Maltrato físico: conductas en las que se aplica de forma deliberada la fuerza contra el cuerpo de la mujer con la intención de herir o causar dolor. Como por ejemplo, empujones, bofetadas, puñetazos etc. Es la más evidente y perjudicial para la mujer, llegando incluso a desembocar en la muerte de la víctima.
- Maltrato psicológico: cualquier conducta que atente contra la integridad psíquica y emocional de la mujer. Se encuentra en la cara oculta de este fenómeno, por lo que es muy difícil detectarla. Por ejemplo, amenazas, insultos, humillaciones,

aislamiento social, culpabilización, limitación de libertad, chantaje emocional etc. Este tipo de maltrato anula la autoestima de la víctima y su tendencia natural a la defensa.

- Maltrato económico: incluye la privación intencionada y no justificada de los recursos necesarios para el bienestar de la mujer y/o de sus hijos e hijas o la restricción en los recursos compartidos en el ámbito familiar, la convivencia de pareja o las relaciones posteriores a la ruptura. Por ejemplo, administrar o disponer del dinero que ella gana impidiéndola acceder de manera directa a sus propios recursos.
- Maltrato social: Cualquier conducta que implique humillación, ridiculización, descalificación y burla en público. El maltratador es descortés con las amistades y/o familiares de la mujer, seduce a otras mujeres en su presencia etc.
- Maltrato sexual: implica un acto de naturaleza sexual realizado sin consentimiento de la mujer. El agresor puede o no guardar relación conyugal, de pareja, afectiva o de parentesco con la víctima e implicar o no contacto corporal. Por ejemplo, tocamientos o insultos sexistas. Dentro de este tipo de maltrato encontramos las formas de violencia machista más graves como la violación, la explotación sexual de mujeres y niñas y la mutilación genital femenina (22).

Así, todas estas formas de maltrato se ven comprendidas en la violencia de pareja íntima (VPI), la cual genera un gran impacto social debido a su magnitud y la total impunidad con la que se lleva a cabo en el ámbito de la privacidad. Además se caracteriza porque:

- La violencia es ejercida por un hombre con quien la mujer mantiene o ha mantenido un vínculo afectivo.
- Se produce tanto dentro como fuera de la relación.
- Los hombres que la llevan a cabo pueden tener una buena imagen pública

Además, estos malos tratos suelen tener lugar en privado, lo que unido a que son escondidos incluso por las mujeres que los sufren, provoca que la mayoría de las veces pasen desapercibidos por el entorno social de la mujer (familiares, amigos, vecinos etc.). Asimismo, las mujeres maltratadas no solo sienten vergüenza por ser víctimas de este tipo de violencia y no poder proteger a sus hijos e hijas sino que se sienten culpables por haber elegido a un hombre violento como pareja e incluso por ser incapaces de cambiarle. Estos sentimientos les impiden hablar de la situación, llegando incluso a negar la violencia.

Para terminar, cabe destacar que estos hechos no se producen de forma aislada si no que se prolongan en el tiempo, siguiendo el denominado como “ciclo de violencia”, el cual debilita las defensas físicas y psicológicas de la mujer dándole al maltratador el control y el dominio sobre la víctima (22). Este ciclo fue descrito por Leonore Walker, quien tras trabajar en un refugio para mujeres maltratadas observó que estas describían patrones similares en el proceso de maltrato. Así, este círculo se divide en cuatro fases:

FASES	Agresor	Víctima
<b>Fase de tensión</b> Se inician las agresiones de baja intensidad de forma gradual. <u>Fase más larga del ciclo</u>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Gritos</li> <li>- Insultos</li> <li>- Empujones</li> <li>- Cambios repentinos de humor</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Intenta justificar las acciones del agresor</li> <li>- Minimiza la gravedad de los actos violentos</li> <li>- Realiza acciones para complacer al agresor y evitar la reacción violenta.</li> <li>- Cree tener controlada la situación.</li> </ul>
<b>Fase de agresión</b> Actos de violencia más severos y frecuentes	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Gritos</li> <li>- Golpes con algún objeto</li> <li>- Violencia sexual</li> <li>- Amenazas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Siente temor y odio</li> <li>- Se niega a aceptar la situación</li> </ul>
<b>Fase de distanciamiento</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Minimiza lo que ha hecho</li> <li>- Justifica sus acciones: “Se lo busco”</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Se distancia</li> <li>- Se siente culpable, con vergüenza</li> <li>- Busca ayuda y toma decisiones como irse de casa o denunciar</li> </ul>
<b>Fase de reconciliación</b> El agresor pide perdón y se muestra arrepentido de todo lo sucedido	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Se muestra encantador y amable con regalos. Pide perdón y promete que no volverá a suceder</li> <li>- Le pide a la mujer que le ayude a cambiar</li> <li>- Amenaza con intentos autolíticos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Perdona y confía que no volverá a pasar</li> <li>- Rechaza la ayuda que había pedido antes</li> </ul>

Tabla 2. Fases del ciclo de violencia. Fuente: Elaboración propia.

Aunque se distingan de forma clara estas fases, este proceso se produce de forma cíclica, en la que las situaciones violentas vienen acompañadas de muestras de cariño y arrepentimiento, lo que genera en las mujeres maltratadas el deseo de que la violencia termine para no tener que dejar la relación. No es hasta que este ciclo se reproduce en varias ocasiones cuando la víctima deja de creer en las promesas de que la situación irá a mejor y comprende que es el momento de pedir ayuda y romper este círculo (23). A continuación, en este gráfico podemos ver como tiene lugar este proceso cíclico y los sentimientos que la mujer experimenta en cada fase.

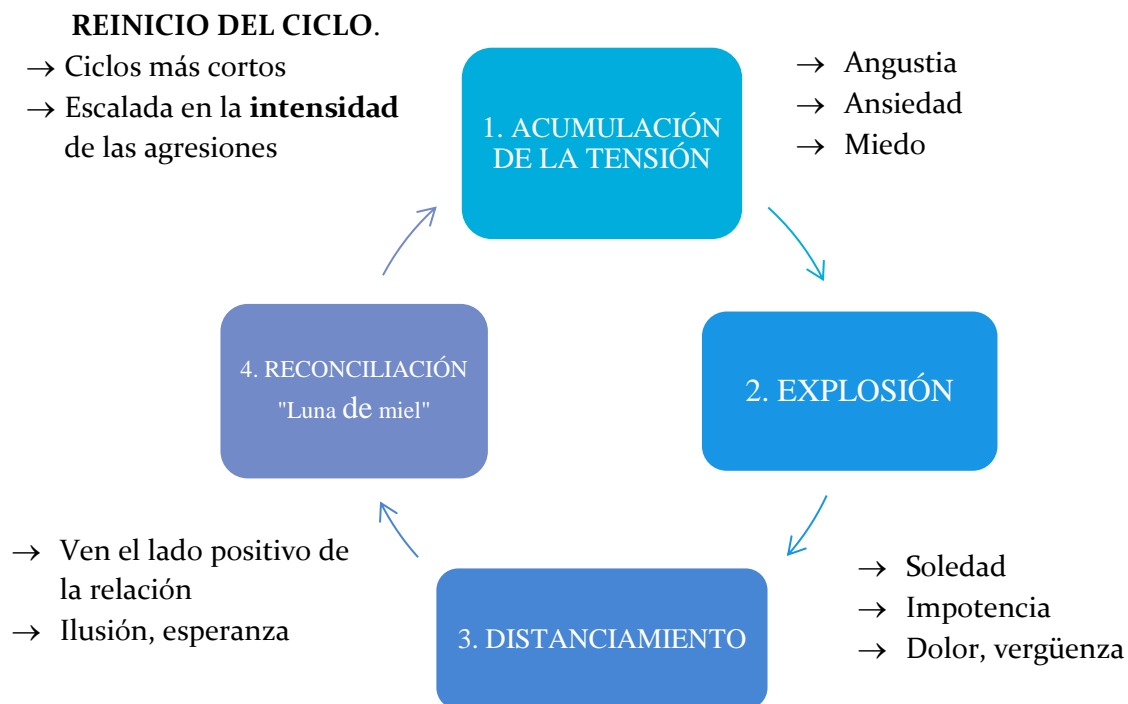


Figura 1. Ciclo de violencia de género. Fuente: Elaboración propia.

De esta forma, podemos ver de forma clara que la violencia no ocurre de forma lineal, si no que una vez que termina la fase de reconciliación, el ciclo vuelve a comenzar.

Este círculo no solo permite conocer el proceso por el que pasan estas mujeres si no profundizar en las causas por las que no dejan a su agresor, no lo denuncian o porque retiran la denuncia una vez se ha atrevido a hablar (23).

Finalmente, dado que esta violencia se produce en el entorno familiar, este ciclo también será vivido por los hijos e hijas de la pareja, lo que repercutirá en la relación que estos establezcan con sus padres, provocando problemas en los distintos dominios de su desarrollo. Por ello, no deben dejar de considerarse como víctimas de este fenómeno. Si esto se une a la infradetección que existe de esta situación, las consecuencias para ambos pueden llegar a ser aún mayores (24).

### 3.3 Violencia en la infancia

La violencia en la infancia fue definida en el Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud como “el uso deliberado de la fuerza física o el poder ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra un niño por parte de una persona o un grupo, que cause o tenga muchas posibilidades de causar perjuicio efectivo a la salud del niño, a su supervivencia, desarrollo o dignidad” (25). Sin embargo, la definición con mayor respaldo es la presentada por el Observatorio de la Infancia en 2008, que define este concepto como “la acción, omisión o trato negligente, no accidental, que priva al niño o la niña de sus derechos y bienestar, que amenaza o interfiere su ordenado desarrollo físico, psíquico o social y cuyos autores pueden ser personas, instituciones o la propia sociedad” (26). Así, considerando la exposición de los niños a la violencia de género como una forma de maltrato, diferenciamos distintos tipos de violencia infantil:

<b>Maltrato físico</b>	Cualquier acción que tiende a causar una lesión física a un niño (las cause o no) <b>Ej.</b> Bofetadas, azotes, gritos, amenazas
<b>Maltrato Psicológico</b>	Cualquier acción u omisión que provoque o pueda provocar daños emocionales, cognitivos o comportamentales en los niños. <b>Ej.</b> Abuso psicológico, exposición a la violencia de género familiar
<b>Abuso y explotación sexual</b>	Cualquier acción que involucre a un menor en una actividad de tipo sexual.
<b>Negligencia</b>	Cualquier acción que prive al niño de la atención necesaria para su desarrollo. Su forma más extrema es el abandono.

Tabla 3. Tipos de violencia infantil. Fuente: Elaboración propia.

Para terminar, cabe destacar que desde 2013, cuando se empezó a contabilizar los niños y niñas víctimas de violencia de género, hasta la actualidad se han registrado ya 221 huérfanos y 25 menores de edad asesinados, por la pareja de su madre o en el caso de las jóvenes, por su propia pareja. Además, las estimaciones realizadas por UNICEF muestran que todos los años 275 millones de niños sufren violencia dentro de sus hogares (27).

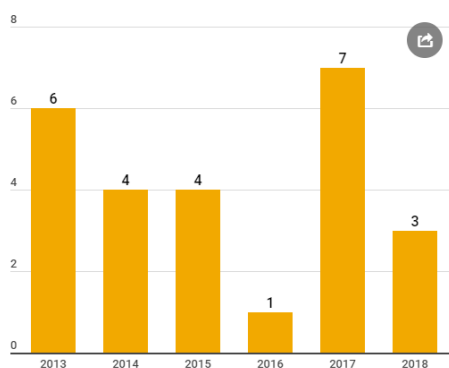


Figura 2. Menores víctimas mortales por violencia de género. Fuente: Barómetro de la infancia. Save the Children

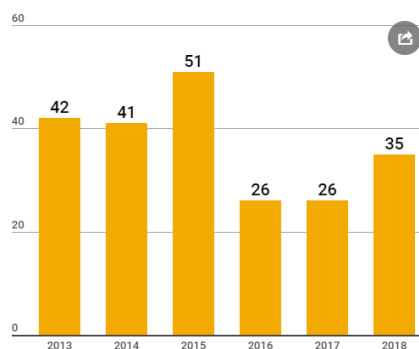


Figura 3. Menores huérfanos por violencia de género. Fuente: Barómetro de la infancia. Save the Children.

Siguiendo el análisis de esta situación, tras comparar los resultados obtenidos de un informe reciente elaborado por el Centro Reina Sofia y un informe realizado por la fundación ANAR se observó un descenso importante del maltrato físico y sexual mientras que el maltrato psicológico y el abandono experimento un aumento considerable (28,29)

### 3.4 Profesionales de la salud y la violencia de pareja.

Dado que la violencia dentro de la pareja es considerada un problema de salud pública es necesario que el sistema sanitario de una respuesta a esta problemática. Por ello, es necesario realizar valoraciones e intervenciones interprofesionales entre enfermería, trabajadores sociales y profesionales de salud mental, en coordinación con los servicios de Atención primaria. Además los servicios sanitarios son el lugar perfecto para una detección e intervención precoz, ya que las mujeres maltratadas suelen acceder con mayor frecuencia a estos servicios. Para llevarlo a cabo, es necesario aumentar los conocimientos de los profesionales en cuanto al proceso que estas mujeres experimentan, los aspectos legales a la hora de la notificación de sospecha o riesgo, los diferentes recursos sociosanitarios disponibles en función de la zona en la que se encuentren y el proceso de coordinación con estos servicios. Sin embargo, no debemos olvidar que este tema esta rodeado por numerosos mitos que se han ido creando a lo largo de la historia, lo que desemboca en la creación de prejuicios de los que el personal sanitario no queda exento. A esto se suma que en ocasiones, los profesionales evitan nombrar y reconocer esta situación, censurando así diversos hechos violentos (30).

Por otro lado, dado que las mujeres no suelen acudir a consulta por el maltrato en sí, como profesionales de la salud debemos saber reconocer los signos y síntomas que tanto estas mujeres como sus hijos pueden presentar:

	Signos y síntomas en mujeres maltratadas	Signos y síntomas en la infancia
<b>Antecedentes de maltrato</b>	Haber vivido otras relaciones de maltrato en la pareja	Haber sufrido o presenciado malos tratos en la infancia
<b>Físicos</b>	Ausencia de control de fecundidad, lesiones genitales, abdomen o mamas, historia de abortos repetidos, cefalea, rotura de tímpano, dolor crónico, dificultades respiratorias.	Detención o retraso del crecimiento, trastornos del sueño y de alimentación.
<b>Psicológicos</b>	Insomnio, depresión, ansiedad, trastorno de estrés postraumático, intentos de suicidio, baja autoestima, agotamiento psíquico, labilidad emocional.	Síntomas de estrés postraumático, ansiedad, trastornos disociativos
<b>Sociales</b>	Aislamiento, escasas relaciones y actividades fuera de la familia, bajas laborales.	Aislamiento, inseguridad, agresividad, problema de integración y concentración en el colegio, disminución del rendimiento escolar o absentismo.
<b>Conductuales</b>	Abuso de alcohol u otras drogas	Dificultades en el control de impulsos, alternancia entre agresividad-pasividad, inhibición, dificultad de expresión y manejo de emociones, interiorización o aprendizaje de modelos violentos y roles de género erróneos.

Tabla 4. Indicadores de sospecha en mujeres y menores víctimas de violencia de pareja.

Fuente: Elaboración propia.



Si se detecta alguno de estos signos o síntomas, debemos recopilar más información para valorar la descartar o confirmar la existencia de violencia dentro pareja. Para ello podemos utilizar una serie de preguntas, tales como: ¿Cómo van las cosas en casa? ¿le gusta como la tratan en casa? ¿Cómo es tu relación de pareja?

Si tras finalizar el proceso de valoración inicial el profesional detecta una situación de maltrato, el siguiente paso es realizar una valoración más profunda de la situación, en la que se evaluar el riesgo vital tanto de la mujer en situación de maltrato como de sus hijos e hijas, si existieran. Para ello debemos valorar el tipo, la duración y la intensidad de la violencia así como la percepción de la mujer en cuanto su situación. Durante todo este proceso es imprescindible que el profesional cree un ambiente de confianza, en el que la mujer se sienta segura y pueda expresar sus sentimientos y preocupaciones. Para ello es necesario, emplear una escucha activa y una actitud comprensiva y empática (26).

Finalmente, una vez confirmada esta situación es necesario llevar a cabo distintas intervenciones, las cuales se llevarán a cabo en función de la fase en la que se encuentre la víctima, ya que como hemos visto la VPM es un proceso dinámico por lo que nuestra actuación debe adaptarse a ello, favoreciendo siempre la autonomía en la toma de decisiones y el empoderamiento de la mujer y priorizando su seguridad. Además, no debemos olvidar que aunque la mujer decida poner fin a la situación esto no indica que el problema haya sido resuelto ya que pueden quedar secuelas en la salud e integridad psíquica y social de la mujer. Por ello, es imprescindible que los profesionales se coordinen de forma eficaz para proporcionar una atención integral a lo largo de todo el proceso, asegurando unos cuidados continuos (30).

### **3.5 Justificación del trabajo.**

La violencia de género es un tema que en el actual panorama social ha ido adquiriendo cada vez más importancia, gracias a la nueva ola de feminismo que la sociedad esta experimentando, lo que ha aumentado el interés sobre este tema y ha ayudado a aumentar la conciencia social en relación al mismo. Como hemos visto, la violencia contra las mujeres no es algo reciente, por lo que a lo largo del tiempo ha sido analizada en numerosos estudios. Sin embargo, no ha ocurrido lo mismo con la violencia que viven los niños y niñas que han crecido en entornos de maltrato, ya que no ha sido hasta hace poco cuando se ha comenzado a tener en cuenta cómo esta

situación puede llegar a afectarles. Por ello, es necesario aumentar los trabajos que analicen y recopilen información sobre este tema y mostrar así la realidad que estos niños viven.

Por otro lado, dado que nuestra profesión nos otorga una posición privilegiada para detectar esta situación y ayudar a las víctimas de este tipo de maltrato, es nuestra responsabilidad tener una formación adecuada para ofrecer una respuesta que nos permita resolver la situación de forma eficaz.

### **3.6 Objetivos del trabajo**

Objetivo general: Determinar las consecuencias de la violencia de pareja en la infancia y sus repercusiones en la edad adulta.

Objetivos específicos:

- Identificar características físicas, psicológicas y sociales que expresan los menores criados en un entorno de violencia en la infancia.
- Describir las secuelas producidas en la edad adulta como consecuencia a la exposición de situaciones de violencia en la pareja durante la infancia
- Establecer la influencia de la violencia dentro de la pareja en el rol de crianza materno.
- Determinar la importancia de las intervenciones en el impacto de la violencia en la vida de las mujeres y sus hijos.

## **4. METODOLOGÍA**

En este trabajo se lleva a cabo una revisión narrativa con el objetivo de recabar información relevante y actualizada del objetivo principal de esta investigación. Para ello se ha realizado una búsqueda bibliográfica de la literatura disponible en diferentes bases de datos, algunas más generales como PUBMED, y otras más específicas de la disciplina enfermera como CINAHL Y CUIDEN. Además de SCIELO y DIALNET.

Durante la búsqueda en las bases de datos se ha utilizado un lenguaje controlado, consultando DeCS y MeSH para seleccionar las palabras clave de la sentencia de búsqueda que se utilizaron en las diferentes bases de datos nombradas previamente.

<b>Términos libres</b>	<b>Tesaurus DeCS</b>
<b>Violencia de pareja</b>	Intimate Partner Violence
<b>Abuso conyugal</b>	Spouse abuse
<b>Violencia de género</b>	Gender-Based Violence
<b>Niños</b>	Childs
<b>Infantes</b>	Infants
<b>Menores</b>	Minors
<b>Desarrollo Infantil</b>	Child development
<b>Comportamiento infantil</b>	Child behaviour
<b>Salud infantil</b>	Child health
<b>Abuso sexual, infantil</b>	Child abuse sexual
<b>Acoso infantil</b>	Bullying
<b>Supervivientes de abuso infantil</b>	Child Abuse Survivors
<b>Abuso infantil</b>	Child abuse

Tabla 5: Términos de búsqueda. Fuente: Elaboración propia

Para acotar la búsqueda se utilizaron los operadores booleanos [AND]/Y, [NOT]/NO y [OR]/O. Por ultimo se aplicaron criterios de inclusión y exclusión tales como:

- Criterios de inclusión:
  - ✓ Publicaciones de los últimos 5 años.
  - ✓ Publicaciones en español o inglés
- Criterios de exclusión:
  - x Artículos que traten la violencia por parte de otros miembros de la familia.
  - x Artículos que traten el maltrato infantil fuera del entorno familiar.
  - x Artículos que traten exclusivamente el abuso sexual infantil.

Tras realizar la búsqueda, se procedió a la selección de los artículos de interés. En primer lugar se descartaron aquellos artículos repetidos y que por el título no respondían al objetivo de la búsqueda. A continuación se realizó una lectura preliminar de los resúmenes de los artículos restantes y se descartaron los artículos que trataban de forma superficial y/o escasa el tema de nuestra investigación ya que tenían otro tema principal en el que realizaban un enfoque más profundo (violencia comunitaria o bullying). Finalmente, tras una lectura completa de los artículos se seleccionaron aquellos más acordes para esta revisión. Este proceso se llevó a cabo en cada una de las bases de datos utilizadas.

En la siguiente tabla se reflejan los artículos encontrados con las diferentes sentencias de búsquedas utilizadas en cada base de datos y los artículos seleccionados finalmente.

Base de datos	Sentencia de búsqueda	Artículos obtenidos	Artículos seleccionados
<b>PUBMED</b>	(((((("Intimate Partner Violence"[Mesh]) OR "Spouse Abuse"[Mesh]) OR "Gender-Based Violence"[Mesh])) AND (((("Infant"[Mesh]) OR "Child"[Mesh]) OR "Minors"[Mesh])) AND ("Child Development"[Mesh] OR "Child Behavior"[Mesh] OR "Child Health"[Mesh]))	33 Artículos FILTROS : 5 años, humanos, español e ingles	<b>13</b>
<b>CINAHL</b>	( (MH "Intimate Partner Violence") OR (MH "Gender-Based Violence") ) AND ( (MH "Child+") OR (MH "Minors (Legal)") OR (MH "Infant+") ) AND ( (MH "Child Development") OR (MH "Child Behavior+") OR (MH "Infant Behavior") OR (MH "Child Health") ) AND ( (MH "Child Abuse+") OR (MH "Child Abuse Survivors") ) )	8 Artículos FILTROS : 2014 a 2019	<b>3</b>

	( (MH "Intimate Partner Violence") OR (MH "Gender-Based Violence") ) AND ( (MH "Child+") OR (MH "Minors (Legal)") OR (MH "Infant+") ) AND ( (MH "Child Development") OR (MH "Child Behavior+") OR (MH "Infant Behavior") OR (MH "Child Health") ) NOT ( (MH "Child Abuse, Sexual") OR (MH "Sexual Abuse+") OR (MH "Bullying+") ) )	42 Artículos FILTROS : 2014 a 2019	<b>4</b>
<b>CUIDEN</b>	("Violencia de género")AND(("Niños")OR(("Menores")AND(("Desarrollo infantil")OR(("Salud infantil")AND(NOT("Abuso sexual"))))))	28 Artículos	<b>2</b>
<b>SCIELO</b>	(violencia de pareja) OR (abuso conyugal) OR (violencia de genero) AND (niños) OR (infante) OR (menores) AND (desarrollo infantil) OR (comportamiento infantil) OR (salud infantil) NOT (abuso sexual infantil) OR (acoso infantil)	17  Filtros: grupo de años (2014, 2015, 2016, 2017, 2018), inglés y español.	<b>1</b>
	(violencia domestica) OR (abuso conyugal) AND (maltrato infantil) OR (niños) NOT (abuso sexual)	13	<b>2</b>
<b>Total</b>		56	<b>25</b>

Tabla 6: Estrategias de búsqueda. Fuente: Elaboración propia

Tras la búsqueda se encontraron en total de 59 artículos, aunque finalmente solo 25 respondían a los objetivos propuestos para esta revisión. Tras el análisis de los artículos

seleccionados ha sido posible determinar las consecuencias en los niños y niñas que han sido testigos de violencia de pareja y cómo esto ha afectado a su desarrollo hasta la edad adulta. Además se ha evidenciado el efecto que tiene la violencia machista en las capacidades de crianza de las madres que sufren maltrato por parte de su pareja íntima.

## 5. RESULTADOS

Los artículos utilizados para esta revisión se han centrado en las diferentes consecuencias observadas en los niños y niñas testigos de violencia de género, y cómo estas se ven directamente relacionadas por el estado de salud de la figura materna. Además se ha explorado la literatura relacionada con las diversas intervenciones planteadas como plan de actuación para esta situación.

Según los resultados descubiertos, se han diferenciado los siguientes apartados:

### 5.1 Consecuencias

Dado que las relaciones violentas suelen durar muchos años, es probable que la duración de la exposición a la misma ponga en riesgo a los niños desde el período prenatal hasta la edad adulta, sobre todo cuando la exposición es prolongada. Por eso en esta revisión se han explorado las diferentes consecuencias adversas asociadas con la exposición a la violencia de pareja, diferenciando entre:

#### a) Consecuencias psicológicas

Con respecto a las formas específicas de psicopatología, la exposición a la violencia dentro de la pareja se ha relacionado con la presencia de diversos problemas psicológicos entre lo que se encuentra el estrés postraumático en la infancia. Así, en una investigación en la que se evaluó el impacto de la misma en los problemas emocionales y de comportamiento de los niños a través de los testimonios de su madre, se observó que muchos de los niños no solo sufren una agresión de forma directa sino que también, la mayoría de ellos son testigos de la violencia conyugal. Como resultado de esta doble exposición, se ha determinado que a menudo los niños desarrollan problemas psicológicos, sociales y académicos. Sin embargo, otros niños pueden mostrar una respuesta más adaptativa, en la que asumen un rol adulto, a pesar de la adversidad. Entre los problemas relacionados con la IPV destacan el comportamiento agresivo en la escuela y la poca concentración, con consecuencias directas en el rendimiento académico, que empeora durante el tiempo en el que están expuestos a la

IPV, incluso provocando la repetición del curso debido a las dificultades para concentrarse. Con respecto a los problemas sociales, las madres explicaron cómo las habilidades sociales de sus hijos también se vieron afectadas desde que comenzó su exposición a la IPV, ya que comenzaron a tener dificultades para relacionarse con sus compañeros de clase, siendo excesivamente tímidos y llegando incluso a aislarse (31).

Del mismo modo otro estudio en el que se examinó la regulación de las emociones del niño como moderador de la relación entre el PTSS de la madre y el ajuste del niño se observó que la forma en la que los padres autorregulan sus emociones puede afectar en el desarrollo cognitivo del niño, haciéndoles incapaces de manejar sus respuestas emocionales de manera efectiva, aumentando así sus probabilidades de experimentar períodos de angustia prolongados y severos, causando que sean menos accesibles emocionalmente (32).

Por otro lado, en un estudio en el que se evaluó la percepción de amenaza y la autoculpa en niños en edad preescolar (edades 4-6) recientemente expuestos a IPV se observó que la percepción de amenaza disminuía a una mayor edad infantil. Sin embargo, las valoraciones de los niños sobre la auto-culpa aumentaron con el tiempo, existiendo una tendencia a que las niñas reportaran más auto-culpa que los niños. De este modo, parece que, sin intervención, los niños pequeños pueden correr el riesgo de desarrollar patrones cognitivos desadaptativos relativamente estables, lo que aumenta el riesgo de psicopatología del desarrollo posterior. Además, las niñas pueden necesitar una intervención adicional dirigida a abordar las atribuciones de la auto-culpa (33).

Finalmente, una revisión en la que se estudio la influencia de la IPV en la autoestima infantil determinó que esta se ve afectada disminuyendo de forma significativa ante una exposición prolongada a dicha violencia. Además, en los casos en los que esta se mantenía o aumentaba, se caracterizaba por ser una autoestima frágil unida a problemas de externalización como respuesta defensiva a la IPV. Por otro lado, se investigó el efecto de la auto-culpa y la vergüenza sobre la depresión infantil, concluyéndose que la propensión a la vergüenza (pero no la culpa) se relaciona significativamente con la depresión. De esta forma, la vergüenza puede ser mayor en los niños que se culpan más a sí mismos con respecto a la IPV, lo que contribuye en mayor o menor proporción en la autoestima, los síntomas depresivos y otras dificultades de ajuste. A parte, en esta revisión se clarifica la grave amenaza que supone el uso de la desaprobación verbal, la

hostilidad, el desprecio y el abuso físico para la autoestima de los niños, ya que transmite un fuerte mensaje de que no están a la altura de las expectativas y que son una decepción para las personas.

Otro punto clave analizado en esta revisión es la investigación de la influencia del vínculo entre hermanos sobre la autoestima de los niños y su adaptación en contextos adversos. En este punto se concluye que las relaciones positivas entre hermanos están relacionadas con una mayor autoestima y un ajuste positivo en los niños expuestos a IPV; sin embargo, otros estudios sobre hermanos que experimentan circunstancias adversas en la vida han demostrado que los hermanos también pueden aumentar el riesgo (34).

#### **b) Consecuencias físicas**

Las ramificaciones en la salud física de los niños expuestos a la violencia durante su período de desarrollo son inmensas. En términos de enfermedades específicas y resultados de salud, se ha demostrado que los niños pequeños en familias caracterizadas por IPV crónica tienen el doble de probabilidades de ser diagnosticados con asma en comparación con los niños de familias sin tal violencia. Más allá de esto, el impacto de la exposición a IPV en la fisiología de los niños pequeños ha adquirido una gran atención recientemente. Por un lado, un estudio realizado en Michigan, en el que se examinaron los efectos de la exposición a un factor de estrés traumático (Violencia de pareja) en la reactividad del eje HPA de los lactantes y sus conductas de internalización y externalización concluyó que la IPV prenatal se asocia de forma independiente con la reactividad del cortisol infantil y una conducta problemática. Así mismo, observaron que la salud mental materna influía en el funcionamiento del comportamiento infantil pero no en la reactividad del eje HPA infantil. Estos hallazgos apoyan la hipótesis de que el estrés en la vida temprana afecta al riesgo y la vulnerabilidad posteriores para alterar la regulación fisiológica y conductual (35). Del mismo modo, según los resultados hallados en un estudio publicado en la *Early Human Development* en el que se evaluó los efectos combinados de la adversidad prenatal en relación con el estrés y la reactividad del SNS como factores predictivos de internalización y externalización de los comportamientos, se observó que los efectos de la violencia dentro de la pareja intrauterina en la internalización de los comportamientos fueron más pronunciados en los bebés con una alta reactividad de cortisol y baja en sAA, asociándose con conductas de



externalización más pronunciadas y tempranas en bebés con niveles más altos de violencia prenatal. Este factor es importante, sobre todo durante las ventanas de plasticidad del desarrollo ya que aumenta la susceptibilidad a enfermedades posteriores. También se observó que las conductas de externalización son menos frecuentes en los niños de edades superiores (36).

Por otro lado, un estudio longitudinal que examinó la influencia de la experiencia de violencia de pareja íntima (IPV) en mujeres embarazadas demostró que las exposiciones moderadas y altas a la IPV materno se asociaron significativamente con el retraso en el desarrollo del lenguaje (número de palabras habladas y comprendidas) y el desarrollo neurológico de bebés y niños pequeños, siendo este último el más afectado. Este retraso se vio influenciado por dos variables, el nivel de IPV al que estuvieron expuestas las mujeres, siendo mayor en las que se vieron expuestas a niveles moderados de VPI materna y el género de los bebés, ya que las bebés y niñas pequeñas se ven menos afectadas que sus homólogos masculinos con respecto al desarrollo del lenguaje. Este hecho se ve apoyado por diversos estudios epidemiológicos que han demostrado que la morbi-mortalidad fetal, las alteraciones del desarrollo neurológico y las complicaciones en el embarazo están más asociadas con los fetos masculinos que con las mujeres. Por otro lado, este estudio recalca que las mujeres maltratadas reportaron altos niveles de estrés materno, lo que es de mencionar ya que se estableció una relación significativa entre el estrés materno y el retraso del lenguaje en los lactantes y los niños pequeños (37).

En resumen, se encontró una asociación importante entre la experiencia materna de la IPV y el desarrollo lingüístico y neurológico de los bebés y niños pequeños, identificándose la edad y la educación materna (20 años) y el sexo de bebé (ser mujer) como factores protectores contra el retraso en el lenguaje. Así cuanto mayor formación educativa menor es el retraso de neurológico de los bebés (37).

Para terminar con el análisis de la influencia de la IPV en el estado físico de los infantes, se analizaron los siguientes estudios cualitativos. Por un lado, el realizado por Izaguirre A y Calvete E et al (31) en el que se determinó que los niños que habían sido testigos de la violencia dentro de la pareja mostraban una actitud más ansiosa y nerviosa y además experimentaban trastornos del sueño, miedo a estar solos y regresión en el uso del inodoro y el lenguaje, como mencionamos antes. Por otro lado, un estudio en el que

se analizó la influencia de la arritmia sinusal respiratoria (RSA) en la relación entre el PTSS materno, el trauma y la depresión infantil, se observó que esta relacionada con las consecuencias que puede tener el PTSS (Síndrome de estrés postraumático) materno de tal forma que si está presente, aunque sea a niveles basales bajos, la relación entre el PTSS materno, el trauma y la depresión del niño es más notoria y que a la inversa, puede convertirse en un factor protector contra las influencias negativas del PTSS materno cuando los niveles de RSA basales son altos (32).

### **c) Consecuencias comportamentales**

Para terminar de analizar las consecuencias que tiene la IPV en el desarrollo infantil se agruparon en distintos apartados los principales problemas de comportamiento que muestran los niños como consecuencia de crecer en un entorno rodeado de violencia.

#### **➤ Conductas de internalización y externalización.**

Varios estudios en los que se analizó el modo en que diferentes factores influían en las conductas de internalización y externalización vislumbraron diferentes conclusiones.

En primer lugar, un estudio transversal en el que se analizaron los problemas conductuales de menores expuestos a situaciones de violencia encontró grandes diferencias al comparar la muestra objeto con la población normativa, de tal forma que problemas como la ansiedad, el retraimiento, los problemas sociales, los problemas de atención, la agresividad y las conductas de internalización y externalización eran mayores en los niños que presenciaron violencia dentro de la pareja, encontrando además diferencias según el sexo ya que los problemas de atención eran mayores en las niñas (38).

A continuación, los resultados hallados en un estudio prospectivo realizado a lo largo de 6 años en una muestra de 2810 niños y niñas muestran que aunque en los niños expuestos a la violencia de pareja, (IPV, *Intimate Partner Violence*), la agresión física padre-hijo (PCPA, *Parent-child physical aggression*) o su combinación, los síntomas de internalización disminuían con la edad, a pesar de que se estos se veían incentivados, en ocasiones, cuando de forma coincidente el niño experimenta también la influencia de PCPA, no ocurría lo mismo cuando los niños eran expuestos además de a la violencia de la pareja, a la agresión física padre-hijo ya que los síntomas de externalización, aumentaban en el tiempo paralelamente al nivel de exposición a la agresión física padre-

hijo o a la violencia dentro de la pareja o combinados. Siendo la agresión física padre-hijo la que tenía mayor la influencia de esta última (39).

Por otro lado, un estudio longitudinal en el que se examinó si la violencia sexual de la pareja (IPV) perpetrada por un hombre dirigida a la madre de un niño estaba asociada con problemas de adaptación de los niños y si esta aumentaba el riesgo de problemas de adaptación de los niños más allá del riesgo asociado con la IPV solo física, se halló que los niños que presenciaron además del abuso físico, el abuso sexual, por parte de su padre a su madre, exhibieron mayores niveles de problemas de externalización. Además cabe destacar que casi todas las mujeres (el 94%) que informaron que su pareja había abusado sexualmente de ellas, asociaron este abuso con actos de coerción sexual como la insistencia en el sexo, en lugar de utilizar amenazas o el uso de la fuerza física, lo que significa que la IPV sexual no tiene que ser físicamente forzada para tener un impacto adverso en el ajuste de los niños (40).

Siguiendo el análisis del comportamiento, un estudio realizado por Izaguirre, A y Calvete, E. muestra que los sentimientos de ira y el comportamiento agresivo en los niños, percibidos por las madres en sus hijos a causa de la IPV, así como los sentimientos de enfado o los comportamientos similares, se reconocían a menudo como conductas aprendidos a través de la imitación. Además, según los testimonios de las madres, el comportamiento agresivo en los niños era generalizado, y en ocasiones, muchas de las agresiones se dirigían a las madres o incluso a los hermanos (31).

Analizando si estos comportamientos se mantienen a lo largo del tiempo en un estudio realizado con una muestra de 1.125 niños de 3 a 4 años se observó que los problemas de comportamiento demostrados más adelante en la infancia pueden surgir de experiencias de desarrollo adversas anteriores y que las dificultades en un dominio pueden extenderse a otros dominios del desarrollo, existiendo diferencias entre niñas y niños, de tal forma que las niñas experimentaron un mayor déficit en las habilidades sociales mientras que los niños muestran un comportamiento agresivo (41).

Finalmente un estudio que analizó los efectos del trastorno de estrés postraumático (TEPT) materno en relación con los comportamientos de externalización e internalización infantil determinó que los síntomas del TEPT materno tuvieron un efecto importante en la relación entre la supervisión deficiente y los comportamientos de internalización del niño. Así, las madres que lidian con los síntomas del TEPT

tienden a ser inconsistentes en el cumplimiento de la disciplina, lo que aumenta la probabilidad de una disciplina inconsistente y el efecto de la misma en el comportamiento del niño (42).

➤ Transmisión de la violencia; de padres a hijos.

La exposición a la violencia en la niñez se produce en múltiples entornos, desde el colegio hasta el hogar. Sin embargo se ha demostrado que la violencia dentro de la pareja es la más perjudicial, llegando a suponer un problema de salud pública de proporciones "epidémicas". Esta violencia como se ha visto desencadena efectos posteriores, entre los que se encuentran la perpetuación del círculo de violencia (39).

Para entender esta transmisión es necesario comprender como los niños y las niñas entienden y justifican esta situación y cómo esto cambia en el proceso de crecimiento. Así, un estudio realizado en Suecia sobre las creencias pasadas y presentes sobre las causas de la violencia conyugal proporcionó una importante información sobre esto, mostrando las creencias que los jóvenes adultos respaldan durante la infancia y la edad adulta, cuando intentan comprender la violencia que presenciaron en el hogar durante sus años de formación. De esta forma, los autores se encontraron con diferentes explicaciones. La más común y referida por más de la mitad de los participantes fue la atribución de la violencia a los problemas interpersonales entre los adultos en su hogar. La segunda explicación más común fue que el maltratador estaba angustiado o preocupado por las finanzas (el 47% lo pensaba cuando era niño y el 55% cuando era adulto). Esta explicación se relaciona con la literatura que defiende que los maltratadores pueden cumplir con roles específicos de género, los cuales se transmiten en el seno de la familia, creando estereotipos que los niños adoptan y que incentivan la idea de que la violencia es una forma adecuada para resolver los conflictos, normalizando así las acciones del agresor.

Menos común, pero aún prevalente, es la creencia de que la violencia dentro de la pareja se debe a que el perpetrador sufría alguna enfermedad física o mental, una discapacidad o que abusaba del alcohol o las drogas (el 15% lo creía en la infancia y el 22% en la edad adulta). Una creencia más pequeña (el 18% de la muestra durante la infancia), pero no menos perjudicial, era que la violencia se debía a la crueldad del autor hacia ellos y aunque la sensación de culpabilidad disminuía cuando eran adultos, una pequeña proporción seguía creyendo que eran responsables en determinados aspectos, lo cual se

relacionó con peores problemas en áreas de adaptación (ansiedad, estrés traumático) y en el uso de la agresión en la edad adulta.

En resumen, como adultos las probabilidades de ver los problemas de salud o el uso de sustancias del agresor como la causa de la violencia son mayores, lo que sugiere que en la edad adulta, los participantes toman en cuenta las luchas individuales que pueden contribuir al conflicto interpersonal en lugar de poner el foco en los problemas de la relación o el ambiente. Además, se vislumbraron también diferencias significativas de género, ya que las mujeres se vieron más propensas a justificar la violencia en comparación con los hombres.

Así, cabe destacar que la mayoría de los participantes utilizaron como explicación a la violencia los problemas de la relación, lo que puede justificar esta transmisión intergeneracional, ya que los jóvenes que mantienen esta creencia serán más propensos a usar la violencia cuando inevitablemente surjan dificultades en sus relaciones. Aun así, las mujeres tienen menos probabilidades de usar la agresión física que los hombres (43).

Para terminar con la explicación de esta transmisión existen investigaciones en las que se ha demostrado que una infancia marcada por la falta de afecto, la experiencia de la violencia física y psicológica, así como el testimonio de la violencia conyugal entre los padres puede conllevar también que estos niños / niñas reproduzcan en su relación conyugal, las mismas actitudes paternas. Además, en un estudio prospectivo en el que se exploró la asociación entre las experiencias adversas de la niñez (ACE) y el comportamiento infantil, se demostró que experimentar la adversidad en la infancia, presenciando el abuso de la madre o experimentando dicho abuso, particularmente el abuso sexual infantil, aumenta las probabilidades de experimentar la violencia dentro de la pareja en la edad adulta, lo que también se asoció con resultados de salud mental más pobres (44). Del mismo modo, un estudio cualitativo en el que se estudió las consecuencias importantes que esta violencia tiene en los niños se observó que llegado el momento, el aprendizaje de estas conductas agresivas pueden terminar afectando a las madres, provocando una doble victimización en las mujeres que sufren este tipo de violencia; ya que por una parte sufren la violencia de su pareja y por otra parte, la de sus hijos, lo que dificulta el proceso de recuperación de las víctimas. Sin embargo, no todos los niños desarrollan problemas como resultado de la exposición a este tipo de

violencia; ya que algunos de ellos son capaces de dar respuestas maduras como analizaremos más adelante (31).

Finalmente, varios estudios en los que se analizó el poder predictivo para sufrir violencia o cometerla en las relaciones íntimas tras haber experimentado violencia marital en la familia de origen determinaron que por un lado, el abuso físico o sexual, el abandono y el ajuste psicológico de los padres están asociados con la violencia marital física, ya que la presencia de violencia física en las relaciones íntimas aumentaba tanto a la hora de sufrirla como de cometerla cuando se había sido testigo de la violencia marital en la infancia. Además debemos tener en cuenta la posibilidad de una notificación incompleta a la hora de notificar la violencia marital, ya que los participantes pueden haber minimizado sus actos de violencia por saber que se tratan de actos condenables (45). Por otro lado, tras estudiar esta influencia en hombres en procesos penales por violencia conyugal se observó que la mayoría compartían una infancia marcada por la falta de afecto y la experiencia de la violencia física y psicológica, además de que en su mayoría habían sido testigos de violencia conyugal entre sus padres, lo que los llevo a reproducirlo en sus relaciones, repitiendo las mismas actitudes paternas (46). Además cabe mencionar que en una de las investigación se encontraron asociaciones entre el abuso físico de ambos progenitores y las diferentes expresiones de agresión física en las relaciones matrimoniales futuras. Sin embargo, se identificó una mayor presencia de experiencias violentas contra la pareja, cuando el padre era el principal agresor (45).

Tras este análisis se puede concluir que el impacto del equipaje traído por los cónyuges de sus familias de origen termina favoreciendo la violencia. Este “lenguaje familiar violento”, que se perpetúa a través de las generaciones, interfiere en la forma de establecer relaciones y en el repertorio de estrategias para la resolución de conflictos, lo que hace que la violencia permanezca naturalizada en la familia. Así, es necesario desarrollar estrategias que rompan con la desigualdad entre hombres y mujeres, sobre todo en la infancia y la adolescencia para que en la edad adulta sean capaces de construir relaciones basada en el respeto y además tengan las herramientas necesarias para resolver los conflictos sin utilizar la violencia como única forma de afrontamiento. En la edad adulta es importante dar un nuevo significado al papel de la mujer en la relación de pareja, acabando con la idea de que el hombre es quien tiene el poder y que la mujer

es una mera subordinada. En estas acciones la educación adquirirá una gran importancia (46).

➤ Adopción del rol adulto.

Aunque como hemos podido ver las consecuencias negativas de la IPV en los niños son variables y notorias, estas no se dan en todos los infantes. De este modo, tras analizar la reacción de los niños ante la violencia dentro de la pareja, se observó que en algunos casos, estos muestran reacciones maduras ante la agresión, adoptando roles y responsabilidades de adultos, como un modo de sobrevivir. Como respuesta a esta situación llevan a cabo distintas funciones, entre las que se incluyen vigilar la seguridad de sus madres y responsabilizarse de la seguridad de sus hermanos, evitando que sean testigos del maltrato. Así, por ejemplo, los niños pueden llegar a aconsejar a sus madres sobre qué hacer para evitar las situaciones violentas y ponerles fin, sacando a relucir una personalidad valiente y percibiéndose a sí mismos como personas más fuertes. Esta respuesta se dio sobre todo durante la adolescencia (31).

## **5.2 Influencia de la violencia conyugal en la crianza.**

En todo el mundo, una de cada tres mujeres denuncia la violencia de pareja. Muchas de estas mujeres reportan problemas de salud mental a largo plazo, entre los que destaca el trastorno de estrés postraumático, que se asocia con la resolución de problemas negativos, el aislamiento, la somatización, la depresión y la ansiedad. A causa de estos problemas, como hemos visto los niños pueden experimentar diversos problemas clínicos.

De esta forma, como veremos a continuación a causa de los problemas que acarrear las madres debido a la violencia de pareja, los niños pequeños a menudo estarán expuestos a una crianza severa. Así, Damion J. et al (47) tras examinar la relación entre la calidad y la frecuencia de las formas psicológicas y físicas de la violencia conyugal y la crianza severa, observaron que cuando la violencia dentro de la pareja era psicológicamente más agresiva (con gritos e insultos), las madres tendían a involucrarse con mayor frecuencia en la agresión física y psicológica hacia sus hijos. Sin embargo, cuando las madres informaban una mayor incidencia de IPV en su forma física, llevaron a cabo, en mayor o menor intensidad, castigos físicos con daño potencial para el niño, lo que demuestra que la violencia de pareja, en ambas formas, se correlaciona

significativamente con la crianza severa. En un análisis más profundo, cabe destacar que la agresión de las madres hacia los niños fue muy común (el 69% reportaron una agresión leve / moderada y un 22% reportó una agresión física severa hacia los niños), destacando que en la mayoría de los casos (85.2%) la agresión era psicológica, con gritos (81.5%) o amenazas (2.5%). Sin embargo en el resto de la muestra, se reportaron desde agresiones físicas leves/ moderadas (69.1% ), con nalgadas (59.3%) o zarandeos (6.2%), a agresiones físicas severas (22.2%), con golpes al niño con un cinturón (17.3%) o con un objeto en algún lugar que no sea la parte inferior del niño (2.5%).

Teniendo en cuenta estas altas tasas de ocurrencia, es lógico pensar que la violencia de pareja puede ser una señal de alerta a tener en cuenta a la hora de valorar la agresión hacia los niños pequeños, ya que la probabilidad de agresión psicológica o física hacia los niños fue significativa y marcadamente mayor en las familias esta característica, lo que subraya la importancia de la detección de la agresión dirigida por niños cuando se sospecha de violencia dentro del entorno familiar (47).

En resumen, los tipos de conductas que caracterizaron más comúnmente las relaciones íntimas de las madres con sus parejas (gritos, insultos y dejar la habitación) también ocurrieron comúnmente en sus conductas de crianza hacia sus hijos, proyectándose como gritos, amenazas con azotar y maldiciones. De la misma forma, se observaron paralelos similares para las formas físicas de violencia de pareja. De modo que, mientras entre las parejas íntimas, las formas más comunes de agresión física fueron agarrar, amenazar con golpear, tirar o destruir objetos o mobiliario, torcer el brazo y abofetear, la forma más común de agresión física severa hacia los niños fue azotar con un cinturón en la parte inferior del niño. Estas asociaciones entre la violencia de pareja y la crianza severa fueron igualmente relevantes para los niños y las niñas (47).

Por lo tanto, estos hallazgos apoyan y extienden la hipótesis del desbordamiento al proporcionar pruebas de que las agresiones psicológicas y físicas entre parejas puede generar una agresión psicológica y física hacia el niño, debido a que la madre extiende el afecto negativo experimentado en su relación conflictiva a la relación con su hijo, respondiendo a su hijo de manera igualmente severa, o al agotamiento emocional de la madre unido a los pocos recursos personales para responder a su hijo de manera adecuada, o a los problemas de salud desarrollados por la madre que comprometen su maternidad (47).



Asimismo, en un estudio prospectivo en el que se analizó el papel de la violencia de pareja y el poder y la equidad en la crianza de los hijos, determinó que este tipo de violencia afecta de forma directa a la percepción de los padres con respecto a su capacidad de crianza. De esta forma, tras analizar varias formas que influyen en la crianza se obtuvieron varios hallazgos. Por un lado, se observó que la depresión afecta de forma directa a la competencia de los padres en la crianza y al temperamento infantil.

Por otro lado, se demostró que debido al trauma paternal los niños pueden experimentar una crianza de baja calidad y, por lo tanto, mostrar más angustia y llanto, lo que pueden dar como respuesta estrategias de crianza menos efectivas, sobre todo si se dan en parejas jóvenes que experimentan además el estrés de la crianza en el contexto de la inexperiencia, las relaciones transitorias y los recursos limitados comunes a los padres. Además, se observó que de forma significativa las madres que experimentaron violencia dentro de la pareja demostraron ser menos accesibles emocionalmente para sus hijos (48).

Finalmente, en contraste con las situaciones descritas anteriormente se relacionó una mayor equidad en las relaciones con un mejor temperamento infantil, debido a una mejor calidad en la relación entre los padres y a una mejor cooperación en actividades familiares, mostrándose más comprometidos con sus hijos (48).

En relación con esto, en un estudio longitudinal realizado con mujeres sobrevivientes de IPV, se encontraron resultados similares. De tal forma que tras analizar las circunstancias de varias mujeres que acababan de salir de un refugio para víctimas de violencia doméstica, habían solicitado recientemente una orden de alejamiento o habían estado involucradas en conflictos en los que intervino la policía, se observó que debido a estas situaciones, las mujeres participaban en prácticas más directivas (autoritarias) y más explicativas (autorizadas) pero que una vez que se estabilizó su vida esta influencia desaparecía. Así, en un análisis más profundo, donde se tuvo en cuenta la evolución de la relación maternofilial se advirtió que las mujeres que experimentaron mayor violencia de pareja en el momento inicial del estudio tendían a ser más cálidas, aceptadoras y firmes en su crianza (es decir, con autoridad) y como consecuencia sus hijos mostraban menos problemas de comportamiento a lo largo del tiempo. Esta actitud se reconoció como la respuesta de las mujeres para compensar los niveles más altos de

abuso. Asimismo, las consecuencias negativas para las mujeres se asociaban con resultados negativos duraderos para los niños (49).

Por otro lado, Rosser, A. et (38) tras estudiar los efectos de la violencia de género en la interacción maternofilial destacó la dificultad de las madres para atender las demandas de sus hijos e hijas, reflejándose en un escaso tiempo de juego, escasas muestras de afecto y un disfrute moderado del tiempo compartido. Así mismo se manifestaron dificultades en las competencias educativas, con grandes problemas para el establecimiento de normas y límites adecuados, de tal forma que actuaban de forma sobreprotectora o muy exigente, sin promover la autonomía infantil. Ante esto los niños respondían rechazando las pautas maternas y llegando incluso a optar una postura autoritaria o violenta con su madre como ya hemos podido comprobar en diversos estudios. De esta forma, tras analizar la relación entre los problemas de conducta en los menores y las competencias parentales en la interacción maternofilial se observó que en los casos en los que tanto las competencias parentales como la interacción maternofilial se veían afectadas de forma negativa se hacen más notorios los problemas de atención, la agresividad y la conducta de romper normas.

Finalmente, otro punto clave en la influencia de la violencia de pareja en la capacidad de crianza de las madres maltratadas es el miedo a que las alejen de sus hijos, basado en la suposición errónea de que las mujeres que han tenido parejas abusivas no son capaces de ser “buenas” madres. Debido a esto, en muchos casos los niños son alejados de sus madres permaneciendo bajo la custodia del estado, incluso tras demostrar que la madre cumplía los requisitos del sistema de bienestar infantil. Este es un problema crítico, ya que este temor disuade a muchas mujeres de buscar ayuda en situaciones de maltrato (38).

Por todo esto, es importante no solo un abordaje dirigido a los problemas de los niños si no también actuar de forma precoz en el estado de salud de la madre ya que como se ha demostrado las prácticas de crianza materna son un factor importante en la configuración del comportamiento infantil, lo que se ve apoyado por Nina M. et al (50) que tras examinar el comportamiento de los niños de madres maltratadas, observó los comportamientos disfuncionales como la depresión y el acoso escolar disminuyen cuando las madres obtienen ayuda, incluso desde la primera vez que lo hacen.

### **5.3 Importancia de las intervenciones en el impacto de la violencia en la vida de las mujeres y sus hijos.**

Aunque actualmente, el personal sanitario tiene más conocimiento acerca de la violencia de género y cómo actuar en determinadas situaciones, aun es necesario una mayor sensibilización en el reconocimiento de los casos y, a su vez, una intensa promoción de acciones de educación, para así disminuir la invisibilidad de la violencia dentro de la pareja. Dentro de este gran grupo de profesionales, los enfermeros tienen la oportunidad de convertirse en agentes de cambio en la formación de profesionales, y en la atención pensada y realizada en las comunidades ya que la interacción continua, a veces incluso cada día, nos permite conocer en profundidad grandes aspectos de la vida de los pacientes y por consiguiente una gran capacidad para la detección de cualquier cambio en su estado físico y emocional. Por ello, la sensibilidad del profesional para percibir situaciones de violencia intrafamiliar es importante, pues, en gran parte de los casos, tales situaciones son veladas y "enmascaradas" por otras quejas.

De esta forma, Greeson MR. et al (49) subraya la importancia de las intervenciones para mitigar el impacto negativo de la IPV en la vida de las mujeres y sus hijos, destacando que estas deben ajustarse a los contextos únicos que enfrentan las madres con parejas abusivas, incluyendo entre ellos la falta de recursos financieros, que representan una barrera central para poner fin a una relación abusiva. Por ello recomienda el establecimiento de refugios y programas de asistencia financiera que ayuden a las mujeres a obtener los recursos necesarios para conseguir una independencia económica, independientemente de si la relación con el abusador termine o no. Además, estos programas deberán estar centrados en satisfacer las necesidades tangibles de las madres y sus hijos, asegurando el sustento de comida, una vivienda segura, guardería de calidad, enriquecimiento y oportunidades educativas para los niños. También aconseja incluir intervenciones psicosociales para disminuir el impacto negativo en los niños, proporcionando a las mujeres recursos para poder enseñar a sus hijos estrategias de afrontamiento positivas y por supuesto ofrecer un apoyo formal a los niños, con consejeros o defensores con experiencia en niños y violencia de género. Finalmente, sugiere la necesidad de evaluar críticamente los programas para niños que se basan en el supuesto de que las mujeres maltratadas son de origen humilde.

Por otro lado una investigación cualitativa en la que se analizó la atención proporcionada por las Unidades Básicas de Salud (UBS) a las familias con niños y adolescentes involucradas en la violencia doméstica intrafamiliar desveló la necesidad de una formación generalista en la actuación ante estos casos, ya que tras analizar diversos estudios se observó que los profesionales de enfermería continúan actuando según un modelo biomédico, eligiendo adoptar un papel secundario y manejando las situaciones de violencia por medio de intervenciones reduccionistas. Esta visión se relaciona con su formación académica, que actualmente continúa centrada solo en el “curar”. Para dar solución a esto, se recalca la importancia de una reestructuración del proceso de trabajo para la construcción de un cuidado de mayor calidad, en el que se fortalezca el trabajo en equipo multidisciplinar y la comprensión de los conceptos autonomía y dependencia como bases para la estrategia de actuación (51).

Asimismo, Katz LF, Gurtovenko K. et al (32) tras realizar un análisis de las intervenciones en familias que habían experimentado diferentes traumas, entre ellos el estrés postraumático provocado tras experimentar violencia dentro de la pareja, subrayan la importancia de la regulación emocional, sobre todo en los niños que muestran una regulación deficiente, ya que tendrán un mayor riesgo de resultados negativos. Además detectaron la necesidad de adaptar estas intervenciones a las poblaciones expuestas a la violencia para minimizar el riesgo de una mayor exposición en el entorno infantil y la obligación de los terapeutas de trabajar en estrecha colaboración con niños para enseñarles y fomentar el manejo adaptativo, la expresión, y la autorregulación de la emoción. De esta forma, desarrollando intervenciones que combinen el avance de la regulación emocional para los niños y la capacitación de los padres se puede proteger a los niños de los efectos adversos de la exposición a la violencia y la psicopatología de los padres. Dados estos hallazgos, como profesionales sanitarios debemos llevar a cabo intervenciones aisladas o integradas con otros espacios para el reconocimiento precoz y la prevención de estas conductas, por ejemplo conociendo la historia previa de violencia familiar, ya que como hemos visto este tipo de violencia tiene un carácter intergeneracional.

Finalmente, otra forma para dar respuesta a esta situación es la detección precoz a través de las valoraciones en las visitas familiares y/o en las revisiones del niño sano, donde se valorará la presencia de comportamientos externos de sospecha como agresión hacia

los hermanos, peleas en la escuela o comportamiento de acoso escolar, los cuales como hemos visto previamente pueden ser indicadores de situaciones domésticas caóticas. Tras esta detección, el siguiente paso será asegurar la integridad de las víctimas, proporcionarles información referente a los programas de ayuda a su disposición en función de cada comunidad y mejorar sus habilidades de crianza para infundirles confianza y de esta forma evitar el regreso a situaciones de abuso o consecuencias negativas tanto para ellas como para sus hijos.

Todos estos enfoques, deben ser precavidos evitando victimizar aún más a las mujeres que intentan salir de una situación abusiva sin no por ello, dejar de brindarles apoyo, sobre todo en su primer intento de dejar la situación insalubre (50).

## 6. CONCLUSIONES

A partir de los resultados obtenidos en este trabajo y tras profundizar en el tema principal se ha llegado a varias conclusiones.

En primer lugar, se ha constatado que tanto los hijos como las hijas de mujeres víctimas de violencia de pareja son víctimas a su vez de este tipo de violencia, ya que ven, oyen e intervienen en estos episodios de violencia. Como consecuencia de esto los niños experimentan consecuencias negativas que terminan afectando a su desarrollo físico, psicosocial, emocional y conductual llegando a repercutir en su vida adulta, de tal forma que terminan repitiendo estas conductas agresivas y amenazantes no solo sobre las parejas de sus relaciones futuras si no también sobre su propia madre. Estos efectos se manifestarán en mayor o menor proporción según la etapa de desarrollo en la que se experimente la violencia, el tiempo de exposición y la estabilidad de figura materna.

En relación con esto y debido a que este tipo de maltrato tiene su origen en los distintos estereotipos de género que se han perpetuado a lo largo de la historia no es sorprendente encontrar que el género es también un factor determinante en el modo que se manifiestan estas consecuencias. De tal forma que los niños muestran conductas más hostiles y agresivas, que se podrían asociar con el patrón de conducta de la figura paterna y las niñas manifiestan conductas de autoculpa y vergüenza, mas características de la figura materna que sufre el maltrato. A esto se suma la alta probabilidad que tienen las niñas de experimentar una relación violenta de pareja en la adolescencia.

Por otro lado, no suficiente con lo que experimentan en su infancia y todo lo que esto acarrea, estos niños pueden llegar a ser utilizados como herramientas de acoso y control sobre la madre, lo que termina afectando no solo a su salud física y psicológica si no también a su autoridad como figura materna y su capacidad para la crianza, lo que incrementa aún más la probabilidad de patologías infantiles.

Tras este análisis se puede concluir que el impacto de un entorno familiar violento favorece que esta violencia se perpetúe a través de las generaciones, lo que interfiere en la forma de establecer futuras relaciones y en el repertorio de estrategias para la resolución de conflictos, llegando incluso a naturalizar la violencia en la familia. Así, es necesario desarrollar estrategias que rompan con la desigualdad entre hombres y mujeres, aportando un nuevo significado al papel de la mujer en la relación de pareja y destruyendo la idea de que el hombre es quien tiene el poder y que la mujer es una mera subordinada. Sobre todo en la infancia y la adolescencia para que en la edad adulta estos niños sean capaces de construir relaciones basadas en el respeto y además tengan las herramientas necesarias para resolver los conflictos sin utilizar la violencia como única forma de afrontamiento. En este punto los profesionales sanitarios, adquieren un papel muy importante ya que representan una herramienta imprescindible para la detección de estos casos y además pueden llegar a ser el único sistema de apoyo con el que cuentan ciertas víctimas. Por ello es importante sensibilizarlos y educarlos para que sean capaces de dar una respuesta adecuada, previniendo así la paternidad problemática y los problemas infantiles resultantes de tal forma que se provea a los menores de una mejor calidad de vida.

## 7. LIMITACIONES

Las limitaciones para esta revisión narrativa se han visto relacionadas con diversas áreas.

Por un lado, la falta de experiencia a la hora de realizar un trabajo de tremenda envergadura y sobre el que no se tenía demasiada constancia. A lo que se suma el desconocimiento del tema principal, ya que aunque debido a la formación académica adquirida a lo largo de la carrera acumulaba ciertos conocimientos sobre el maltrato infantil y la violencia contra las mujeres, estos eran escasos en comparación con la magnitud real de ambos problemas. Por otro lado, la inexperiencia a la hora de realizar una búsqueda de forma correcta en las diferentes bases de datos utilizadas, en las cuales

la estrategia de búsqueda cambiaba de manera considerable. Y finalmente, el escaso número de artículos en español encontrados sobre el tema lo que ha hecho necesario una traducción de la mayoría de los artículos, pudiendo comprometer la comprensión de los mismo.

## 8. FUTURAS LINEAS DE INVESTIGACION

Como consecuencia de los resultados obtenidos en esta revisión narrativa he podido ver que aunque existe un amplio marco internacional de investigación sobre el tema de los/las menores expuestos/as a la violencia perpetrada contra su madre por el compañero íntimo, en España solo ha sido objeto de estudio en los últimos años y son pocos los trabajos que comparan los resultados de la evaluación de las víctimas de violencia de pareja con la población normativa o señalan factores intervinientes, como la edad y el sexo de los/las menores o las competencias de crianza de las madres. Por lo tanto una futura línea de investigación sería aumentar los estudios en los que se analicen estos aspectos, dentro del contexto español.

Del mismo modo, se ha visto la necesidad de incrementar la investigación sobre las características individuales, familiares y comunitarias que ayudan crear y mantener las asociaciones positivas y protectoras relacionadas con tener un hermano, en menores que crecen en un entorno de violencia de pareja.

Otra línea futura línea por desarrollar sería la investigación de programas para tratar las consecuencias de la violencia de pareja, ya que aunque existen guías de actuación en las que se proporciona información sobre cómo actuar en caso de detectar un caso de violencia, son pocos o muy limitados los estudios que se han centrado en analizar su eficacia

Finalmente, una línea prioritaria sería el desarrollo de intervenciones multidisciplinarias para este tipo de violencia, con el objetivo de aumentar las áreas de actuación y las herramientas que dan solución a este problema.

## 9. AGRADECIMIENTOS

En primer lugar y con especial cariño quiero darle las gracias a Mayra, mi tía que sin pretenderlo fue el motivo por el que el tema de este trabajo me ha inspirado tanto. Solo espero que leerlo te de la fuerza para vencer el miedo y ganar tu propia batalla.

A continuación, cabe mencionar a la tutora responsable de guiar este proyecto, Juana Robledo Martin que a pesar de las circunstancias ha hecho todo lo posible para que este trabajo saliese adelante.

Finalmente, quiero darle las gracias a mi familia que a lo largo de toda mi carrera me ha apoyado y animado a seguir adelante a pesar de las adversidades.



## 10. BIBLIOGRAFÍA

1. Ley de 18 de junio de 1870. Estableciendo reglas para el ejercicio de la gracia de indulto. Ministerio de Gracia y Justicia «BOE» núm. 175, de 24 de junio de 1870 Referencia: BOE-A -1870-4759.
2. Ley 22/1978, de 26 de mayo, sobre despenalización del adulterio y del amancebamiento.
3. Ley 14/1975, de 2 de mayo, sobre reforma de determinados artículos del Código Civil y del Código de Comercio sobre la situación jurídica de la mujer casada y los derechos y deberes de los cónyuges.
4. La mujer en la Primera Guerra Mundial ¿Un nuevo camino hacia la igualdad?. [Internet]. National Geographic, 2014. Disponible en: <http://bit.ly/2JwN3MG>
5. Montagut E. La lucha de las mujeres en la España contemporánea [Internet]. Público (España). 15 de julio de 2015. Disponible en: <http://bit.ly/2Lz7smS>
6. La “perfecta casada”, el papel de la mujer en el franquismo [Internet]. La vanguardia. 7 de marzo del 2019. Disponible en: <http://bit.ly/2YjkuH>
7. Sánchez. F. La educación femenina durante el franquismo [Internet]. El inconformista digital. 27 de junio del 2013. Disponible en: <http://bit.ly/2VhsGVQ>
8. Nogueira, C. María Telo, la abogada de la igualdad [Internet]. El país. 14 de Agosto del 2014. Disponible en: <http://bit.ly/2Lz9O5d>
9. Instituto de la mujer y para la Igualdad de Oportunidades. Nuestra historia [Internet]. Gobierno de España. Disponible en: <http://bit.ly/2Ha479s>
10. Un poco de Historia [Internet]. ONU Mujeres. 2019. Disponible en: <http://bit.ly/2Yilgn7>
11. Conferencias mundiales sobre la mujer [Internet]. ONU Mujeres. 2019. Disponible en: <http://bit.ly/2VuRluW>
12. “En 40 años sólo me ha dado palizas y sinsabores” [Internet]. El país. 19 de diciembre del 1997. Disponible en: <http://bit.ly/2vPxHL1>
13. Recomendación Rec (2002). Protección de las mujeres contra la violencia. España: Comité de Ministros del Consejo de Europa; 2002.

14. Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. Jefatura del Estado «BOE» núm. 313, de 29 de diciembre de 2004. Referencia: BOE-A -1870-4759
15. Hitos de la lucha contra la violencia de género en España [Internet]. El país. 2019. Disponible en: <http://bit.ly/309UYp1>
16. Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia. Jefatura del Estado «BOE» núm. 180, de 29 de julio de 2015 Referencia: BOE-A-2015-8470
17. Informe de la OMS destaca que la violencia contra la mujer es “un problema de salud global de proporciones epidémicas” [Internet]. Organización Mundial de la Salud. 2013. Disponible en: <http://bit.ly/2Ynquhl>
18. Cronología de víctimas mortales de violencia de género de 2019 [Internet]. El país. 10 de Mayo del 2019. Disponible en: <http://bit.ly/2VQrrBq>
19. Estadísticas [Internet] Observatorio de violencia. 2019. Disponible en: <http://bit.ly/2vZj6Nn>
20. López Monsalve B. Violencia de género e infancia: hacia una visibilización de los hijos e hijas de mujeres víctimas de violencia de género. [Doctorado]. Universidad de Alicante; 2014.
21. Violencia contra la mujer [Internet]. Organización Mundial de la Salud. 2019. Disponible en: <http://bit.ly/2VVyUz0>
22. Formas y tipos de violencia [Internet]. No más violencia de género. Disponible en: <http://bit.ly/2E28EsJ>
23. Ciclo de la violencia [Internet]. S.O.S Mujeres. 2019. Disponible en: <http://bit.ly/2YizfJD>
24. Calvo González G, Camacho Bejarano, R. La violencia de género: evolución, impacto y claves para su abordaje[Internet]. Enfermería Global. 2014; 13 (33). Disponible en: <http://bit.ly/2LOn4Dh>
25. Pinheiro. P. Informe para el estudio de la violencia contra los niños [Internet]. Organización de las Naciones Unidas. 29 de Agosto de 2006. Disponible en: <https://uni.cf/2Vbdyta>
26. Protocolo básico de intervención contra el maltrato infantil en el ámbito familiar [Internet]. Ministerio de sanidad, servicios sociales e igualdad. 2014. Disponible en: <http://bit.ly/2JbXc1T>

27. Barómetro de la infancia [Internet]. Save the Children. 2019. Disponible en: <http://bit.ly/2JgWwIy>
28. Menores asesinados por sus padres [Internet]. Centro Reina Sofía. 2007 Disponible en: <http://bit.ly/2VTTtIJ>
29. Evolución de la violencia a la infancia en España según las víctimas [Internet]. Fundación de ayuda a niños y adolescentes en riesgo. 2019. Disponible en: <https://objetivo.anar.org/estudio/>
30. Polo Usaola C, Romero Claver I, Pires Alcaide M, García Delgado C, Arredondo Provecho A, Muñoz Cano M, et al. Guía de actuación en atención especializada para abordar la violencia de pareja hacia las mujeres. Consejería de Sanidad. Dirección General de Coordinación de la Asistencia Sanitaria. 2010. Disponible en: <http://bit.ly/2vTeKHf>
31. Izaguirre A, Esther. Children who are exposed to intimate partner violence: Interviewing mothers to understand its impact on children. Child Abuse & Neglect 2015;48:58-67.
32. Katz LF, Gurtovenko K. Posttraumatic stress and emotion regulation in survivors of intimate partner violence. Journal of Family Psychology 2015 Aug 1;29(4):528.
33. Miller L, Howell K, Graham-Bermann S. Developmental Changes in Threat and Self-Blame for Preschoolers Exposed to Intimate Partner Violence (IPV). Journal of Interpersonal Violence. 2013;29(9):1535-1553.
34. Cameranesi M, Piotrowski C. Self-Esteem in Children Exposed to Intimate Partner Violence: a Critical Review of the Role of Sibling Relationships and Agenda for Future Research. Journal of Child & Adolescent Trauma. 2017;11(3):339-351.
35. Levendosky AA, Bogat GA, Lonstein JS, Martinez-Torteya C, Muzik M, Granger DA, et al. Infant adrenocortical reactivity and behavioral functioning: relation to early exposure to maternal intimate partner violence. Stress (Amsterdam, Netherlands) 2016;19(1):37-44.
36. Martinez-Torteya C, Bogat GA, Lonstein JS, Granger DA, Levendosky AA. Exposure to intimate partner violence in utero and infant internalizing behaviors: Moderation by salivary cortisol-alpha amylase asymmetry. Early Human Development 2017 Oct;113:40-48.

37. Udo I, Sharps P, Bronner Y, Hossain M. Maternal Intimate Partner Violence: Relationships with Language and Neurological Development of Infants and Toddlers. *Matern Child Health J* 2016 Jul;20(7):1424-1431.
38. Rosser Limiñana, Ana|Suriá Martínez, Raquel|Mateo Pérez, Miguel Ángel. Problemas de conducta infantil y competencias parentales en madres en contextos de violencia de género. *Gaceta Sanitaria* 2017;32(1):35-40.
39. Maneta, E.K.|White, M. Mezzacappa, E. Parent-child aggression, adult-partner violence, and child outcomes: A prospective, population-based study. *Child Abuse & Neglect* 2017;68:1-10.
40. Jouriles EN, McDonald R, Vu NL, Sargent KS. Children's exposure to intimate partner violence: Should sexual coercion be considered? *Journal of Family Psychology* 2016 Jun;30(4):503-508
41. Holmes M, Voith L, Gromoske A. Lasting Effect of Intimate Partner Violence Exposure During Preschool on Aggressive Behavior and Prosocial Skills. *Journal of Interpersonal Violence*. 2014;30(10):1651-1670.
42. Symes L, McFarlane J, Fredland N, Maddoux J, Zhou W. Parenting in the Wake of Abuse: Exploring the Mediating Role of PTSD Symptoms on the Relationship Between Parenting and Child Functioning. *Archives of Psychiatric Nursing* 2016 Feb;30(1):90-95.
43. Graham-Bermann SA, Cater ÅK, Miller-Graff LE, Howell KH. Adults' Explanations for Intimate Partner Violence During Childhood and Associated Effects. *Journal of Clinical Psychology* 2017 Jun;73(6):652-668
44. Fredland N, McFarlane J, Symes L, Maddoux J. Exploring the Association of Maternal Adverse Childhood Experiences with Maternal Health and Child Behavior Following Intimate Partner Violence. *Journal of Women's Health* 2018 Jan 1;27(1):64-71
45. Marasca AR, Razera J, Pereira HJR, Falcke D. Marital physical violence suffered and committed by men: repeating family patterns? *Psico-USF* 2017 Apr 1;22(1):99-108.
46. Lírio, Josinete Gonçalves Dos Santos, Gomes NP, Paixão, Gilvânia Patrícia Do Nascimento, Pereira A, Magalhães JRF, Cruz MAD, et al. Abuso intrafamiliar na infância de homens em processo criminal por violência conjugal. 2018 Jul 1.

47. Grasso DJ, Henry D, Kestler J, Nieto R, Wakschlag LS, Briggs-Gowan MJ. Harsh Parenting As a Potential Mediator of the Association Between Intimate Partner Violence and Child Disruptive Behavior in Families With Young Children. *Journal of Interpersonal Violence* 2016 Jul;31(11):2102-2126
48. Gibson C, Callands T, Magriples U, Divney A, Kershaw T. Intimate Partner Violence, Power, and Equity Among Adolescent Parents: Relation to Child Outcomes and Parenting. *Matern Child Health J* 2015 Jan;19(1):188-195.
49. Greeson M, Kennedy A, Bybee D, Beeble M, Adams A, Sullivan C. Beyond Deficits: Intimate Partner Violence, Maternal Parenting, and Child Behavior Over Time. *Am J Community Psychol* 2014 Sep;54(1):46-58
50. Fredland NM, McFarlane J, Maddoux J, Binder BK, Montalvo-Liendo N. Behavioral Functioning of Children of Abused Women Who Seek Services from Shelters or the Justice System: New Knowledge for Clinical Practice. *Issues in Comprehensive Pediatric Nursing* 2014 Dec;37(4):212-234
51. Nair Barretto C. Violência psicológica contra crianças e adolescentes: repercussões da violência conjugal sobre os filhos. 2016; Disponible en: <http://bit.ly/2PYHIUI>

## 10. ANEXOS

### Anexo I. Resultados de la bibliografía consultada.

Título del artículo y año de publicación.	Tipo de estudio	Objetivo	Principales resultados	Base de datos utilizada
<b>Exploring the Association of Maternal Adverse Childhood Experiences with Maternal Health and Child Behavior Following Intimate Partner Violence.</b>  (2018)	Estudio prospectivo (7 años)	Explora la asociación entre el número y el tipo de exposición a las ACE (Experiencias Adversas de la niñez) en mujeres (madres) que experimentaron violencia de pareja íntima y los resultados en su salud. Además de su asociación con el comportamiento infantil.	Las mujeres que han experimentado violencia dentro de la pareja muestran puntuaciones ACE más altas, lo que apoya la evidencia de que experimentar la adversidad en la infancia, presenciando el abuso de la madre o experimentando abuso infantil aumentan las probabilidades de experimentar la IPV en la edad adulta y una salud mental más pobre.	<b>PUBMED</b>
<b>Adults' Explanations for Intimate Partner Violence During Childhood and Associated Effects.</b>  (2017)	Estudio cualitativo	Comparar las creencias sobre la violencia conyugal mantenida durante la infancia con las creencias a principios de edad adulta.	Desde la perspectiva infantil se considera que el maltrato es provocado por una enfermedad física o mental, por problemas de pareja o una situación de angustia. Disminuyendo la culpabilidad del agresor. Esta situación es más notoria en las mujeres adultas.	

<p><b>Exposure to intimate partner violence in utero and infant internalizing behaviors: Moderation by salivary cortisol-alpha amylase asymmetry.</b></p> <p><b>(2017)</b></p>	<p>Estudio prospectivo.</p>	<p>Evaluar cómo las diferencias individuales en la reactividad del eje hipotalámico-hipotuitario-suprarrenal (HPA) y el sistema nervioso simpático (SNS) influyen en las conductas de internalización y externalización durante la infancia.</p>	<p>Demuestra una asociación sólida entre la exposición prenatal a la IPV y los resultados socioemocionales tempranos.</p>	
<p><b>Parent-child aggression, adult-partner violence, and child outcomes: A prospective, population-based study.</b></p> <p><b>(2017)</b></p>	<p>Estudio prospectivo (6 años)</p>	<p>Examinar y comparar los efectos de la exposición a IPV y PCPA a lo largo del tiempo en el desarrollo: progresión de los síntomas de externalización e internalización en relación con la progresión esperada de estos resultados en la población en general.</p>	<p>Las experiencias acumulativas de IPV y PCPA afectan adversamente las trayectorias de desarrollo de los síntomas de externalización e internalización independientemente de la edad, el sexo o el SES de los participantes. La PCPA fue la más potente de las dos formas de violencia; y cuando ocurrieron ambas formas, trabajaron de manera aditiva.</p>	
<p><b>Maternal Intimate Partner Violence: Relationships with Language and Neurological Development of Infants and Toddlers.</b></p> <p><b>(2016)</b></p>	<p>Estudio longitudinal</p>	<p>Examinar la influencia de la experiencia de violencia de pareja íntima (IPV) de las mujeres embarazadas que participan en el servicio doméstico.</p>	<p>Los bebés y niños pequeños nacidos de mujeres expuestas a niveles moderados de IPV tienen mayores probabilidades de retraso del lenguaje y un mayor riesgo de retraso neurológico.</p>	

<b>Infant adrenocortical reactivity and behavioral functioning: relation to early exposure to maternal intimate partner violence.</b>  (2016)	Estudio longitudinal	Examinar los efectos de la exposición a un factor de estrés traumático en las familias [violencia de la pareja (IPV)] en la reactividad del eje HPA de los bebés y sus conductas de internalización y externalización.	La IPV prenatal se asocia de forma independiente con la reactividad del cortisol infantil y una conducta problemática. Así mismo, la salud mental materna influye en el funcionamiento del comportamiento infantil pero no en la reactividad del eje HPA infantil.	
<b>Posttraumatic stress and emotion regulation in survivors of intimate partner violence.</b>  (2015)	Estudio cualitativo	Examinar la regulación de las emociones del niño como moderador y la regulación de las emociones de la madre como mediadora de la relación entre el PTSS de la madre y el ajuste del niño	Las habilidades de regulación emocional de los niños y las madres representan factores que afectan a las asociaciones entre el estrés postraumático materno y el ajuste infantil en familias expuestas al IPV.	
<b>Children's exposure to intimate partner violence: Should sexual coercion be considered?</b>  (2016)	Estudio longitudinal	Examinar si la violencia sexual de la pareja (IPV) perpetrada por un hombre dirigida a la madre de un niño está asociada con problemas de adaptación de los niños y si la IPV sexual aumenta el riesgo de problemas de adaptación de los niños más allá del riesgo asociado con la IPV solo física.	Los niños que presenciaron además del abuso físico, el abuso sexual, por parte de su padre a su madre, exhibieron mayores niveles de problemas de externalización.	
<b>Children who are exposed</b>	Estudio	Estudiar las consecuencias importantes que la IPV tiene en los niños.	Los resultados reflejan que debido a la	



<p><b>to intimate partner violence: Interviewing mothers to understand its impact on children.</b></p> <p><b>(2015)</b></p>	<p>cualitativo</p>		<p>IPV los niños muestran un comportamiento agresivo y tímido a la hora de relacionarse con otros. Además, de un empeoramiento notorio del rendimiento educativo. Sin embargo, también se observaron respuestas positivas como la adquisición de roles de adultos.</p>	
<p><b>Harsh Parenting As a Potential Mediator of the Association Between Intimate Partner Violence and Child Disruptive Behavior in Families With Young Children.</b></p> <p><b>(2016)</b></p>	<p>Estudio cualitativo</p>	<p>Examinar la superposición entre formas específicas de IPV psicológica y física y las conductas de crianza severas de las madres y su relación con la conducta disruptiva de los niños en una muestra de madres y sus niños en edad preescolar.</p>	<p>Los resultados sugieren que las madres que informan una mayor incidencia de IPV psicológicamente agresiva se involucran con mayor frecuencia en agresiones psicológicas y físicas hacia sus hijos.</p>	
<p><b>Behavioral functioning of children of abused women who seek services from shelters or the justice system: new knowledge for clinical practice.</b></p> <p><b>(2014)</b></p>	<p>Estudio prospectivo.</p>	<p>Examinar los resultados de comportamiento diferenciales a lo largo del tiempo de los niños de madres maltratadas que buscan refugio seguro u órdenes de protección por primera vez.</p>	<p>Los comportamientos de internalización, como la depresión y la externalización de comportamientos, como el acoso escolar, disminuyen cuando las madres obtienen ayuda.</p>	

<b>Intimate partner violence, power, and equity among adolescent parents: relation to child outcomes and parenting</b> <b>(2015)</b>	Estudio prospectivo	Dilucidar el papel de la IPV, el poder y la equidad en la crianza de los hijos y los resultados en niños	Los resultados sugieren que la IPV, las inequidades y los desequilibrios de poder son desventajosos para la crianza y los resultados infantiles, afectando negativamente tanto a hombres como a mujeres.	
<b>Beyond deficits: intimate partner violence, maternal parenting, and child behavior over time</b> <b>(2014)</b>	Estudio longitudinal.	Examinar la relación entre el IPV, las prácticas de crianza de las madres y los comportamientos de externalización de sus hijos.	Las mujeres que informaron niveles más altos de IPV también informaron niveles más altos de problemas de conducta en sus hijos	
<b>Self-Esteem in Children Exposed to Intimate Partner Violence: a Critical Review of the Role of Sibling Relationships and Agenda for Future Research.</b> <b>(2018)</b>	Revisión literaria	Proporcionar una visión general de la naturaleza de la autoestima en los niños y la influencia de las relaciones entre hermanos en la autoestima de los niños expuestos a IPV.	Investigar a los hermanos es importante para mejorar nuestra comprensión de los vínculos entre la autoestima de los niños y su adaptación en contextos adversos.	
<b>Mental health in girls and boys exposed to intimate</b>	Estudio	Evaluar la asociación entre la exposición de las mujeres a la violencia de pareja	La IPV se asoció con una mayor frecuencia de problemas de salud	<b>CINAHL</b>

<b>partner violence. (2017)</b>	transversal	(IPV) y la salud mental de sus hijos en la población de la Comunidad de Madrid.	mental entre los niños en general y las niñas en particular	
<b>Intimate Partner Violence, Depression, and Child Growth and Development. (2019)</b>	Estudio prospectivo	Examinar la relación entre las mujeres víctimas de IPV y sus hijos	Los síntomas depresivos maternos y la IPV están asociados con resultados adversos nutricionales y de desarrollo infantil.	
<b>Partner Abuse of Mothers Compromises Children's Behavioral Functioning Through Maternal Mental Health Dysfunction: Analysis of 300 Mother-Child Pairs. (2015)</b>	Estudio cualitativo.	Explorar los efectos directos e indirectos del abuso materno en el funcionamiento conductual del niño y en la salud mental materna después del abuso.	El funcionamiento de la salud mental de la madre está directamente vinculado a los problemas de conducta infantil.	
<b>Parenting in the Wake of Abuse: Exploring the Mediating Role of PTSD Symptoms on the Relationship Between Parenting and Child Functioning</b>	Estudio descriptivo	Examinar los efectos mediadores de los síntomas maternos del TEPT (Trastorno de estrés postraumático) en relación con los comportamientos parentales con las disfunciones de internalización y externalización infantil.	Los síntomas del TEPT materno tienen un efecto mediador en la relación entre la supervisión deficiente y las conductas de internalización del niño.	

(2016)				
<b>Lasting Effect of Intimate Partner Violence Exposure During Preschool on Aggressive Behavior and Prosocial Skills.</b> (2015)	Estudio longitudinal	Analizar si los efectos negativos de la exposición a la IPV durante los años preescolares se mantienen durante los primeros años escolares, si el comportamiento inadaptado en una etapa está vinculado al comportamiento inadaptado posterior y si estas relaciones difieren según el género.	Los problemas de comportamiento demostrados más adelante en la infancia pueden surgir de experiencias de desarrollo adversas anteriores y las dificultades en un dominio pueden extenderse a otros dominios del desarrollo.	
<b>Developmental Changes in Threat and Self-Blame for Preschoolers Exposed to Intimate Partner Violence (IPV)</b> (2014)		Evaluar la sensación de amenaza y auto culpa en niños en edad preescolar recientemente expuestos a IPV.	La percepción de amenaza disminuía a una mayor edad infantil. Sin embargo, las valoraciones de los niños sobre la auto-culpa aumentaron con el tiempo, existiendo una tendencia a que las niñas reportaran más auto-culpa que los niños.	
<b>Violencia de pareja: repercusiones para mujeres y niñas(os)</b> (2017)	Estudio Cualitativo	Conocer los significados asignados por mujeres sobre el impacto de las experiencias de violencia de parejas	El estudio muestra los problemas para la salud física y mental de las mujeres y sus hijos, relacionados con la disminución en el rendimiento escolar, introspección y vulnerabilidad para el uso de drogas.	CUIDEN

<b>Violencia contra los niños y adolescentes: el punto de vista de la atención primaria de salud</b> (2017)	Investigación cualitativa	Analizar la atención proporcionada por las Unidades Básicas de Salud (UBS) con las familias involucradas en la violencia doméstica intrafamiliar contra los niños y adolescentes	Demuestra que las medidas adoptadas se llevan a cabo en función de las UBS y en hacer lo mínimo necesario, en lugar de responder a las necesidades individuales de las personas.	
<b>Problemas de conducta infantil y competencias parentales en madres en contextos de violencia de género</b> (2017)	Estudio transversal	Evaluar las consecuencias comportamentales de menores que han estado expuestos junto a sus madres a situaciones de violencia de género, y el efecto sobre la crianza materna.	Se demuestra la existencia de mayores problemas de conducta en menores expuestos a la violencia de género, en comparación con la población general y queda reflejado el impacto de la misma en las competencias maternas para la crianza.	SCIELO
<b>Abuso intrafamiliar en la infancia de los hombres en proceso penal por violencia conyugal</b> (2018)	Estudio cualitativo	Desvelar el abuso intrafamiliar experimentado en la infancia de los hombres en un proceso penal por violencia conyugal.	Las declaraciones mostraron que una infancia marcada por la falta de afecto, la experiencia de la violencia física y psicológica, expresado por las marcas corporales, detención ilegal e intimidación, así como el testimonio de la violencia conyugal entre los padres puede conllevar a que estos niños / niñas reproduzcan en su relación conyugal, las mismas actitudes paternas.	

<p><b>Marital physical violence suffered and committed by men: repeating family patterns?</b></p> <p><b>(2017)</b></p>	<p>Investigación cuantitativa</p>	<p>Investigar la presencia de violencia física sufrida y cometida por hombres en sus relaciones íntimas y el poder predictivo de las experiencias en la familia de origen</p>	<p>El abuso físico o sexual, el abandono y el ajuste psicológico de los padres estaban asociados con la violencia marital física.</p>	
--	-----------------------------------	---	---	--